

La Revolución Liberadora



Orientación estratégica y programa básico

Organización Comunista Revolucionaria, México

La Revolución Liberadora

Orientación estratégica y programa básico

Organización Comunista Revolucionaria, México

auroraroja.mx@gmail.com
<http://aurora-roja.blogspot.com>

Contactar: auroraroja.mx@blogspot.com

Visitar: <http://aurora-roja.blogspot.com>

Publicado el 1° de mayo de 2015

Se puede reproducir todo o parte de este texto siempre y cuando se cite la fuente.

Editorial Flor de la Sierra
e_flordelasierra@yahoo.com.mx

Índice

1. Urge una revolución.....	1
2. Existe en esta sociedad la base para otra muy distinta y mejor	1
3. El programa revolucionario para un país socialista, independiente e internacionalista	2
3.1 Hacer añicos el Estado actual y establecer una República Popular	3
3.2 Confiscar la propiedad de las clases dominantes y comenzar la transformación socialista	5
3.3 Repartir la tierra entre los campesinos e impulsar la colectivización voluntaria posterior.....	6
3.4 Autonomía regional e igualdad para los pueblos indígenas.....	7
3.5 Liberación e igualdad para las mujeres.....	7
3.6 Una nueva cultura crítica, científica, diversa e inspiradora	8
3.7 Servir de base de apoyo para la revolución mundial	9
4. La estrategia revolucionaria y la guerra popular	10
4.1 El frente unido revolucionario	10
4.2 Hace falta la guerra popular para liberarnos de este sistema	12
4.3 Lecciones de la historia nacional	13
4.4 El camino al Poder	15
4.5 Transformar la intervención imperialista estadounidense en lucha revolucionaria en las entrañas de la bestia	16
4.6 Luchemos por la emancipación de la humanidad	17
5. La dirección necesaria: un partido comunista revolucionario	17
5.1 Para hacer la revolución, se necesita dirección revolucionaria.....	17
5.2 La revolución comunista requiere la guía de un entendimiento científico	17
5.3 La nueva síntesis del comunismo: un nuevo avance en la ciencia revolucionaria	19
5.4 La dirección que hace falta: el partido comunista revolucionario	20
5.5 Llevar la revolución y el comunismo a las masas.....	21
5.6 El centralismo democrático.....	22
5.7 La construcción del partido es la tarea central.....	23
6. Continuar la revolución hacia la emancipación de la humanidad	24
6.1 Seguir transformando bajo el socialismo las desigualdades, relaciones e ideas heredadas del capitalismo	24
6.2 Dictadura y democracia: o el proletariado dirige al Estado o la burguesía lo hará.....	25
6.3 Las primeras experiencias socialistas demostraron que es posible una sociedad mucho mejor.....	27
6.4 La historia muestra grandes cambios en la supuesta “naturaleza humana incambiable”	28
6.5 La primera gran ola de la revolución comunista mundial.....	28
6.6 El socialismo es una transición al comunismo, no simplemente propiedad y planificación estatales	29
6.7 El descubrimiento de Mao: persisten las clases y la lucha de clases en el socialismo	30
6.8 Lecciones de los aciertos y errores de Stalin	31
6.9 La revolución cultural: el más grande avance hacia el comunismo hasta la fecha.....	32
6.10 Internacionalismo: aprendiendo de los errores de las primeras experiencias socialistas.....	32
6.11 El núcleo sólido con mucha elasticidad	33
7. Trabajar ahora para la revolución.....	33

1. Urge una revolución

Urge una revolución liberadora para ponerle fin al sufrimiento y degradación *completamente innecesarios* de millones en el país y de miles de millones en el mundo, así como para salvar el planeta ante las crecientes amenazas generadas por el sistema actual.

2. Existe en esta sociedad la base para otra muy distinta y mejor

Podría existir un mundo en que todos coman bien. Se ha documentado que existe suficiente capacidad de producción para dar de comer al doble de la población actual en el mundo, y sin embargo, millones en el país y miles de millones en el mundo padecen desnutrición y hambre. ¿Por qué? Por la organización capitalista de esta producción, sólo se produce lo que se puede vender con una ganancia, sobre todo para las grandes empresas transnacionales que dominan la producción y comercialización de los alimentos en todas partes. Y los resultados de este sistema capitalista-imperialista mundial son la desnutrición, la destrucción de la economía campesina y el envenenamiento del medio ambiente con químicos tóxicos y organismos genéticamente modificados.

Pasa lo mismo con las demás necesidades materiales de la gente: existe la capacidad productiva social potencial para satisfacerlas, pero no es empleada así porque no genera ganancias suficientes. Así, por ejemplo, existe una gran falta de vivienda adecuada al lado de una masa de gente desempleada y subempleada que pudiera ser capacitada para construirla; ha existido hasta una supuesta “sobreproducción” de médicos al mismo tiempo con atención médica deficiente para la gran mayoría, ya que la atención médica privada es regida directamente por las ganancias y el sistema público de salud, así como las finanzas públicas en general, se someten al marco general de la rentabilidad del gran capital nacional y extranjero.

La cada vez mayor incorporación de las mujeres al empleo y al sistema educativo podría constituir una base material, entre otras, para desatar su enorme potencial suprimido para la transformación creativa y emancipadora de toda la sociedad. Sin embargo, el sistema actual perpetúa en viejas y nuevas formas la opresión de las mujeres que surgió con la división de las sociedades humanas en clases hace varios miles de años, con un terrible número de casos de violación y feminicidio impunes, el enorme negocio de trata, pornografía y esclavización sexual, su trato como mero objeto sexual desde el comercio hasta en las relaciones más íntimas, la discriminación, misoginia y machismo que impregnan toda esfera — económica, social, política, cultural y familiar.

Los recursos de los territorios históricos de los pueblos indígenas, así como su milenaria lucha por defender sus idiomas y culturas, podrían contribuir a un desarrollo equilibrado y sostenible, al enriquecimiento de la vida cultural y a eliminar la opresión y explotación que han sufrido desde el genocidio y sometimiento provocado por la Conquista. Muy al contrario, se acelera el despojo y contaminación de sus tierras y las tierras campesinas en general en aras de proyectos de minería, infraestructura y otros al servicio del gran capital, se llenan las cárceles con gente cuyo único “delito” es ser indio, se promueve por todas partes la discriminación, el racismo y la dominación blanca y mestiza.

Los jóvenes han estado, por lo general, en las primeras filas de la lucha por toda gran transformación social, y su energía y creatividad podrían impulsar la creación y desarrollo de una nueva sociedad más justa, más compartida, más humana. Sin embargo, la sociedad actual aplasta y tritura todo ese potencial, les niegan trabajo y educación y luego los tildan despectivamente de "ninis". Los acosan, reprimen, desaparecen y matan simplemente por su aspecto rebelde. A millones les dan a "escoger" entre la pobreza, el crimen organizado y arriesgar la vida cruzando la frontera como ilegales.

Existen muchos artistas, intelectuales y científicos, así como otros cuyo acceso a participar en la cultura y la ciencia ha sido negado por este sistema, que quisieran y pudieran contribuir a una nueva cultura vibrante, creativa y científica que aliente el disenso y el pensamiento crítico y ayude a la gente a conocer el mundo real, preocuparse por los demás y superar todas las opresivas divisiones y desigualdades existentes de clase, de

nacionalidad, de género. Sin embargo, los principales medios de comunicación, así como otras instituciones, están sometidos a los dictados de las clases dominantes y vomitan en gran parte una cultura asquerosa basada en la ignorancia, el egoísmo del “yo primero” y al diablo con los demás, el consumismo vacío, el desprecio a las mujeres y los indígenas, la criminalización de los jóvenes y la censura, supresión y hasta el asesinato de periodistas, artistas, intelectuales, científicos y otros que buscan contribuir al avance social.

El pueblo de México podría contribuir en pie de igualdad al avance y emancipación revolucionaria de toda la humanidad, pero bajo este sistema, como las demás naciones oprimidas del llamado "tercer mundo", es oprimido por las potencias imperialistas de Norteamérica, Europa, Japón, Australia, etc. que se disputan el botín y mantienen su dominación por medio de guerras reaccionarias, operaciones encubiertas y espionaje masivo, la mal llamada “guerra contra el crimen organizado” que ha costado cientos de miles de vidas, el sometimiento financiero y control de los sectores económicos estratégicos por el gran capital imperialista en estrecha alianza con los grandes capitalistas del país y sus representantes políticos. El actual sistema capitalista-imperialista mundial ha significado, entre otras cosas, la sobreexplotación y pobreza de la mayoría, el abultamiento de los cinturones de miseria alrededor de las principales ciudades, la migración desesperada y a menudo mortífera en búsqueda de una oportunidad de trabajo. Los grandes capitalistas también explotan y oprimen a la gente en Estados Unidos y otros países imperialistas, incluido un amplio sector de inmigrantes de México y otros países oprimidos.

Estas contradicciones profundas del sistema actual constituyen tanto la base como la necesidad de otro sistema muy distinto y mucho mejor. No se trata de elucubrar utopías sino de descubrir en el funcionamiento y desarrollo real del sistema actual la posibilidad real de otra sociedad. Las guerras y crisis económicas, políticas y sociales del sistema actual son señales de una sociedad preñada con otra posible y también abren oportunidades para su transformación revolucionaria. Sin embargo, las más de las veces estas oportunidades para una transformación liberadora son desperdiciadas, ya sea por la falta de un proyecto revolucionario coherente y la organización capaz de movilizar a la gente en la lucha necesaria, ya sea por conceptos equivocados del problema y la solución que no permiten traspasar, a fin de cuentas, los mortíferos confines del sistema actual.

Para lograr una transformación que realmente conducirá a una vida mucho mejor para la gran mayoría, es esencial actuar con un claro y acertado entendimiento del problema y la solución. Es con este afán que la Organización Comunista Revolucionaria, México, ofrece estas orientaciones estratégicas y programa básico para una revolución liberadora en México como parte de la revolución comunista mundial que apunta a la emancipación de la humanidad.

3. El programa revolucionario para un país socialista, independiente e internacionalista

La transformación revolucionaria necesaria para ponerle fin al sistema actual y sentar bases para un país socialista, independiente e internacionalista puede expresarse en siete cambios centrales:

- 1) Hacer añicos el Estado actual y establecer una República Popular
- 2) Confiscar la propiedad de los imperialistas, grandes capitalistas mexicanos y terratenientes y comenzar la transformación socialista de la economía
- 3) Repartir la tierra entre los campesinos e impulsar la colectivización voluntaria posterior
- 4) Autonomía regional e igualdad para los pueblos indígenas
- 5) Liberación e igualdad para las mujeres
- 6) Una nueva cultura crítica, científica, diversa e inspiradora
- 7) Servir de base de apoyo para la revolución mundial

Examinemos brevemente estas siete transformaciones revolucionarias necesarias y posibles.

3.1 *Hacer añicos el Estado actual y establecer una República Popular*

El Estado actual, a pesar de su retórica democrática y sus juegos electorales, es esencialmente una dictadura de las clases dominantes —los grandes empresarios y terratenientes extranjeros y mexicanos— como se ilustra año tras año con los innumerables casos de represión política, tortura, violación, desaparición forzada y asesinato de gente inocente perpetrados o solapados por las fuerzas armadas y policíacas, independientemente de cuál partido electoral esté en el Poder. Este Estado es sumamente corrupto, coludido con el crimen organizado y servil al imperialismo, principalmente estadounidense, pero eso no se debe esencialmente al carácter personal de la gente en el Poder sino a que este Estado como tal sirve y tiene que servir para defender y reproducir las relaciones de explotación y opresión de la gran mayoría por una pequeña minoría. Sirve para defender y reproducir el actual sistema principalmente capitalista y subordinado al imperialismo. De hecho, *ningún cambio de personas o partidos en el Estado actual va a cambiar su carácter opresivo esencial.*

Por lo tanto, el primer paso de cualquier transformación verdaderamente liberadora es hacer añicos el Estado actual. Este es el hecho que pasan por alto tanto los proponentes de cambio por medio de las elecciones como los partidarios de cambio por medio de proyectos alternativos, municipios autónomos, “revolución ideológica” o una nueva constitución. Muchas veces estas posiciones se presentan como polos contrarios pero comparten el mismo supuesto equivocado de dejar intacto el Estado actual.

Esto es bien evidente en el caso de los partidarios del cambio por medio de las elecciones. Su meta anunciada no es destruir el Estado actual sino encabezarlo. Dejando de lado las dificultades para lograr tal objetivo en las circunstancias actuales, lo esencial es que *si se logra ese objetivo uno se transforma en parte del problema* y no parte de la solución. Porque el Estado actual es una estructura al servicio de las relaciones económicas y sociales actuales. Estas relaciones funcionan de acuerdo con una lógica, la lógica de las relaciones capitalistas, y sin destruir este Estado y transformar radicalmente esas relaciones, los que estén en el poder, sean quienes sean, aunque fuera el mismo Carlos Marx el presidente, acabarían inevitablemente sirviendo a la lógica de esas relaciones y este sistema.

Por otra parte, las propuestas de proyectos alternativos, municipios autónomos, “revolución ideológica” o una nueva constitución muchas veces van de la mano con ideas de establecer el “poder popular”, una nueva sociedad o una eventual revolución. El problema es que estas proposiciones se presentan, abierta o implícitamente, o bien *en oposición* a la necesidad de hacer añicos el Estado actual o con la ilusión falsa de que el Estado actual desaparecerá o caerá por sí solo ante el avance de proyectos alternativos y la mayor conciencia de la gente. En realidad, el Estado no caerá sin ser derrotado y dismantelado por la fuerza y no es posible que la mayoría de la gente viva fuera de las relaciones capitalistas mientras los principales medios de producción sigan en manos capitalistas. Así que, de hecho, estas propuestas necesariamente dejan casi toda la sociedad bajo el control directo de las clases dominantes y su Estado, con todas las injusticias y sufrimiento que eso conlleva para la gran mayoría, contentándose con algunos esfuerzos y con ocupar algunos rincones completamente marginales.

Estas actividades no necesariamente están mal en sí. Varios proyectos alternativos pueden contribuir en determinado momento a la organización de la gente o pueden dejar lecciones para transformaciones generales en la nueva sociedad. Los municipios autónomos pueden ser en dado caso una táctica de resistencia que debe apoyarse. En cuanto a la llamada “revolución ideológica, la lucha revolucionaria requiere un enorme trabajo de educación entre las masas y una gran transformación ideológica (aunque es utópico pensar que ésta transformación pudiera darse entre la mayoría sin ser acompañada por las grandes transformaciones económicas y sociales que sólo serán posibles en una nueva sociedad revolucionaria). El nuevo Estado revolucionario sí requerirá de una nueva constitución (pero no el “rescate” de la constitución de 1917 que en su esencia es una constitución capitalista que consagra la propiedad privada de los medios de producción).

El problema es que todas estas propuestas suelen plantearse como una manera de evitar, posponer, soslayar u oponerse a trabajar ahora para el primer paso esencial e imprescindible de cualquier transformación social verdaderamente liberadora: hacer añicos el Estado reaccionario al servicio de las clases dominantes y establecer una nueva República Popular. Aunque algunos de los proyectos alternativos incluso se emprenden con una idea vaga de contribuir algún día a la revolución, suelen terminar como sustitutos del trabajo revolucionario que se necesita realizar urgentemente ahora, al perderse en los problemas estrechos de cómo mantenerlos en el entorno

capitalista predominante. Como consecuencia, por lo general acaban por contribuir a perpetuar el opresivo sistema actual, aunque no sea la intención.

Este nuevo Estado surgirá a partir de las nuevas formas de poder que se desarrollan en el transcurso de la lucha revolucionaria de millones de personas por tumbar el viejo Estado y el viejo orden, que no es solamente un proceso de destrucción, también es un proceso de construcción. Al derrotar y desintegrar a las fuerzas armadas y policíacas que defienden el orden opresivo y hacer añicos el viejo aparato estatal, será posible ¡por fin! llevar ante la justicia popular a los grandes criminales asesinos, torturadores y violadores que han gozado de tanta impunidad en la sociedad actual.

Los agentes de la DEA, CIA, FBI y demás operativos del imperialismo serán expulsados del país. Los individuos de las clases dominantes y del aparato estatal que hayan cometido crímenes de sangre en contra del pueblo, así como los cabecillas de las organizaciones delictivas, pagarán por sus crímenes. Los demás serán reeducados y se les ofrecerá la oportunidad de contribuir de manera productiva a la nueva sociedad.

Al suprimir, o ejercer dictadura en este sentido, sobre las clases dominantes y hacer añicos su Estado, será posible por primera vez una verdadera democracia para las clases populares (los obreros, campesinos y clases medias) que constituyen la inmensa mayoría de la población. En vez de la farsa electoral actual que nos da el supuesto derecho de escoger (con generosas dosis de mentiras mediáticas y fraude) cuáles representantes políticos de las clases dominantes nos van a mentir, oprimir y reprimir desde el Estado, se establecerán no sólo en el gobierno sino también en las fábricas, en el campo, en las escuelas y toda institución de la sociedad formas de poder revolucionario en que la gente y sus representantes podrán bregar colectivamente con los grandes desafíos de edificar una nueva sociedad liberadora.

Tanto en la lucha por tumbar la vieja sociedad como en los esfuerzos por construir la nueva, hace falta la dirección revolucionaria, en particular, la dirección de un partido comunista revolucionario integrado por personas comprometidas con la emancipación de la humanidad y dedicadas a servir de todo corazón al pueblo. Este partido ejercerá su dirección fundamentalmente por medio de su lucha ideológica y política de convencimiento, y no por medio de acaparar todas las posiciones de dirección.

En este respecto y en general, se aplicará el principio de “núcleo sólido con mucha elasticidad”, lo que significa que se necesita un núcleo sólido de gente, con el partido en el centro, comprometidos con la lucha por construir el socialismo y con guiar las más diversas luchas y expresiones sociales hacia el comunismo, la sociedad sin clases, en el mundo entero, a la vez que se necesita mucha “elasticidad”: el disenso, la efervescencia intelectual y cultural, la interacción entre diversos puntos de vista, proyectos alternativos y experimentales y más.

Se promoverá en toda la sociedad un entendimiento científico del mundo y los principios liberadores del verdadero comunismo. A la vez, no sólo se permitirá sino se alentará el disenso, abriendo espacios y dándoles recursos a opositores para criticar las políticas establecidas. Será difícil guiar en el más amplio sentido toda esta diversidad a contribuir al avance social. Sin embargo, este disenso es esencial para contribuir a un entendimiento más profundo de la realidad, incluidas las contradicciones sociales y cómo manejarlas, así como para mantener un ambiente de creatividad y fermento político, social, intelectual y cultural. Por otra parte, los intentos de tumbar el Estado revolucionario y reimponer la vieja sociedad de explotación y opresión no serán tolerados.

Será necesario mantener a las fuerzas armadas revolucionarias triunfantes, así como una nueva policía, para derrotar las agresiones por parte de los países imperialistas en contra de la nueva sociedad, suprimir cualquier intento de restaurar la vieja sociedad por parte de los representantes de viejas o nuevas clases explotadoras, así como para lidiar con actos criminales entre el pueblo, aunque éstos últimos decrecerán rápidamente al transformar las relaciones económicas y sociales explotadoras y opresivas, así como las ideas egoístas que fomentan la criminalidad en la sociedad actual. La receta anarquista de abolir ya todo tipo de Estado, que implica abolir también toda clase de fuerzas armadas que son la columna vertebral de cualquier Estado, no es “demasiado radical”: en los hechos dejaría el camino abierto para que los imperialistas y reaccionarios arrasaran con la nueva sociedad y reestablecieran inmediatamente su paraíso de explotación. Aunque son necesarias, hará falta una gran lucha para asegurar que estas nuevas fuerzas armadas y policíacas realmente sirvan a los intereses del pueblo. Sus miembros serán forjados en el principio de servir al pueblo y de arriesgar la vida propia antes de perjudicar a los civiles y estarán sujetos a la vigilancia por parte del partido, el gobierno y las masas. Se crearán

formas para su interacción e integración con las masas y se crearán milicias populares entre la gente en general para defender el nuevo estado revolucionario.

3.2 Confiscar la propiedad de las clases dominantes y comenzar la transformación socialista

La destrucción del Estado reaccionario y el establecimiento de la República Popular hará posible la otra gran transformación revolucionaria esencial: confiscar la propiedad de los grandes empresarios y terratenientes nacionales y extranjeros, repudiar la onerosa deuda externa, salir del Tratado de Libre Comercio, el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones y convenios imperialistas desiguales y opresivos y, en general, romper con el sistema capitalista-imperialista mundial.

En contraste con esto, se luchará por lograr la amistad o neutralidad de los capitalistas medios y pequeños que en muchos casos son perjudicados por la dominación del gran capital imperialista y nacional. No se puede predecir todo el desenlace de este esfuerzo ni las circunstancias concretas en que ocurra, pero es probable que sea posible y necesario no expropiarlos de inmediato y darles alguna compensación en el momento de expropiarlos para convertir su propiedad productiva en propiedad colectiva o de todo el pueblo.

Muchas experiencias amargas y dolorosas han demostrado que incluso las revoluciones, si no intentan o no logran romper con el sistema capitalista-imperialista mundial, acaban por reproducir sus relaciones de explotación y opresión en una u otra forma, a pesar del heroísmo y sacrificios de millones.

Por otra parte, al romper con este sistema y su lógica de anarquía competitiva y la máxima ganancia y comenzar a establecer un sector socialista de la economía a partir de la propiedad confiscada a los imperialistas y a los grandes capitalistas mexicanos, serán posibles muchos avances inspiradores que sólo pueden ser sueños en la sociedad actual.

El programa al tomar el Poder, de confiscar la propiedad de los grandes capitalistas, imperialistas y terratenientes (y también repartir la tierra) corresponde en esencia al programa de la revolución de nueva democracia desarrollada por Mao para la revolución china. Sin embargo, en el caso de México, la confiscación de la gran propiedad capitalista resultará en la creación inmediata de un sector socialista bastante más grande que en el caso de China. Por eso y por otras razones, consideramos que es necesario e importante plantear y educar desde ahora al pueblo no sólo en el programa de la revolución democrática de nuevo tipo sino en el presente programa para un país socialista, independiente e internacionalista.

Hará falta y será posible una gran transformación de la economía en su conjunto para romper con la dependencia del imperialismo y desarrollar una economía y un país independiente, autosuficiente y socialista. Se establecerá la planificación socialista unificada de la economía al servicio del pueblo y el avance de la revolución mundial, con una centralización estratégica para poder desarrollar de manera justa, equilibrada y revolucionaria toda la economía nacional, en relación dialéctica con la más amplia descentralización, iniciativa y creatividad local.

Frente a la destrucción que seguramente provocarán las clases dominantes en sus intentos desesperados por salvar su sistema opresivo, se reorientará la producción social hacia la reconstrucción, cumpliendo en primer término con las necesidades básicas de la gente más necesitada, luchando por garantizar una dieta suficiente y nutritiva para todos, construir vivienda de calidad, establecer un sistema de salud universal, gratuito o de bajo costo, y de calidad y expandir otros servicios sociales. Asimismo, se les dará prioridad en la asignación de los recursos a las regiones indígenas, al campo y a las regiones relativamente más atrasadas económicamente del sur del país a fin de lograr un desarrollo equilibrado y proporcional, en vez de las grandes desigualdades, distorsiones y desarticulaciones del desarrollo fomentado por el sistema capitalista-imperialista.

La revolución victoriosa hará un llamado urgente a científicos y gente de buena fe en todo el mundo para unirse en un esfuerzo mundial por reducir drásticamente y finalmente parar el uso de combustibles fósiles (petróleo, gas natural, carbón) que provoca el calentamiento global que amenaza la vida, incluida la vida humana, en el planeta. Parte importante de esto será su apoyo a la nueva sociedad revolucionaria en México para encontrar las formas apropiadas para una rápida y masiva transformación de la producción para romper la dependencia del petróleo y utilizar formas limpias y sustentables de energía como la solar y otras. Asimismo se pondrá un alto tajante a la deforestación y los proyectos mineros y de otra índole que contaminan y destruyen el medio ambiente, envenenan el agua e intoxican a las personas. Una economía sustentable y la protección del

medio ambiente llegarán a ser una realidad, en vez de una cínica mentira para encubrir la expropiación capitalista en curso.

En el curso del desarrollo socialista, en todas las unidades productivas se establecerán formas para la participación de obreros y campesinos en su administración, así como la participación y colaboración de la gente dedicada principalmente a tareas administrativas y técnicas en el trabajo manual, a fin de ir reduciendo la brecha entre los que trabajan con las ideas y los que trabajan con las manos y aprovechar los conocimientos y experiencia de todos. Se movilizará a la gente en general a seguir transformando y revolucionando todas las relaciones heredadas de la vieja sociedad, reduciendo las desigualdades que persisten en la economía y otras esferas entre el trabajo manual e intelectual, entre el campo y la ciudad, entre los hombres y las mujeres, entre los mestizos por una parte y los indígenas y afromexicanos por otra, entre los diversos niveles de salario, etc., así como fomentar relaciones e ideas de cooperación, de comunidad y de preocuparse por los demás, en vez de la encarnizada lucha individualista de todos contra todos que fomenta el capitalismo.

3.3 Repartir la tierra entre los campesinos e impulsar la colectivización voluntaria posterior

A pesar del desarrollo principalmente capitalista de parte importante del agro mexicano, sigue siendo necesario el reparto agrario revolucionario por tres razones: 1) porque persiste una población campesina, incluidos los campesinos indígenas, que reclaman la tierra que se les ha despojado o destruido; 2) para eliminar las relaciones de explotación semifeudales que todavía persisten en el campo, como son el peonaje, el enganche, la media, el trabajo obligatorio no pagado, la usura, etc.; y 3) porque en las condiciones de embargo y bloqueo imperialista que seguramente enfrentará la nueva sociedad revolucionaria, los campesinos podrán jugar un papel importante en reestablecer la autosuficiencia alimenticia perdida hace tiempo en granos básicos y otros productos agropecuarios. Es posible que algunas de las grandes unidades de producción agropecuarias más capitalistas se conviertan directamente en propiedad de todo el pueblo, produciendo para las necesidades del pueblo y de la revolución mundial.

El reparto agrario revolucionario será obra de los mismos campesinos, con la guía de orientaciones básicas de parte del Estado revolucionario y el partido comunista, dándoles derechos iguales a la tierra a las mujeres y respetando los derechos históricos de los pueblos indígenas. Será muy distinta a la llamada "reforma agraria" del Estado reaccionario que se ha conducido como un "favor de arriba" para desmovilizar a los campesinos y sembrar divisiones, al asignar los mismos terrenos a más de una comunidad, reservando por lo general, además, las mejores tierras para los grandes capitalistas y terratenientes.

En un momento posterior al reparto agrario revolucionario, será esencial promover la colectivización voluntaria, no simplemente para mejorar la productividad sino fundamentalmente para evitar la inevitable nueva polarización entre campesinos pobres y ricos, que conduciría necesariamente a la regeneración de las relaciones capitalistas de explotación. Cabe mencionar que este problema se refleja también en las propuestas anarquistas y de otros de una sociedad de comunidades y unidades productivas autónomas. Sin un plan unificado para el desarrollo socialista y una autoridad central capaz de desarrollar e implementarlo, la única forma de interrelación económica entre tales unidades autónomas sería el mercado, el intercambio de mercancías, que es una base para regenerar el sistema capitalista. Inevitablemente a algunos les iría mejor y a otros peor, y se generaría una nueva polarización y el surgimiento de nuevo de una minoría de capitalistas explotando a los demás. En esta relación, cabe meditar la experiencia de todos los intentos de crear empresas alternativas, desde los ejidos colectivos de los años 30 del siglo pasado hasta los proyectos alternativos de nuestros días. A fin de cuentas, o bien truenan o siguen siendo completamente marginales, o si tienen éxito, acaban por adoptar métodos cada vez más capitalistas. Personas con buenas intenciones han iniciado muchos de estos proyectos, pero no con buenas intenciones se pueden abolir las dinámicas del mercado capitalista.

Al contrario, al convertir en propiedad de todo el pueblo la propiedad capitalista, y convertir en propiedad colectiva por la vía de la colectivización voluntaria la producción campesina (así como la gran masa de pequeña producción y comercio en las ciudades) en el contexto de una economía socialista planificada, es posible poner las necesidades sociales por encima de la rentabilidad de cada empresa o rama de la economía e ir superando en vez de ensanchando las desigualdades entre una región y otra, una unidad productiva y otra, unas capas y otras, el campo y la ciudad, etc.

A la vez es esencial que la colectivización de la economía campesina y de la pequeña producción y comercio en las ciudades sea producto de la lucha revolucionaria de las mismas masas campesinas y ciudadinas, principalmente pobres, y que la planificación socialista contemple la más amplia descentralización e iniciativa local posible en el contexto de la planificación unificada nacional.

En el desarrollo del agro, la nueva sociedad dará prioridad a lograr la autosuficiencia alimenticia y a privilegiar la diversificación de cultivos, el abastecimiento local y el uso de métodos naturales en vez de los monocultivos para exportación dependientes de grandes cantidades de químicos nocivos característicos de la agricultura capitalista que destruyen la tierra y perjudican la salud de los trabajadores y vecinos. Se prohibirá el uso en el agro de los transgénicos que son una amenaza para la biodiversidad y la salud.

3.4 Autonomía regional e igualdad para los pueblos indígenas

Se cortará de tajo la opresión de los pueblos indígenas que tiene sus orígenes históricos en la Conquista y genocidio de hace más de cinco siglos y que persiste hoy en día, a pesar de los cambios de forma, en todo aspecto de la vida.

La revolución les restituirá las tierras y recursos robados a los pueblos indígenas. En las zonas de su concentración poblacional, se establecerá la autonomía regional indígena y otros niveles de autonomía local con sus propios órganos de gobierno, lo que implicará modificar el mapa nacional, ya que se trazaron los estados actuales de manera que dividen, por ejemplo, a los mixtecos entre tres estados diferentes. Todos los habitantes de estas zonas tendrán los mismos derechos, sean indígenas o no.

A las regiones autónomas, así como a los más pobres en general, se les dará prioridad en la asignación de recursos para su desarrollo autónomo en el contexto del desarrollo socialista nacional. Las mismas masas indígenas se movilizarán y se organizarán para lograr una educación verdaderamente bilingüe, alentar la unificación de cada idioma indígena, ahora divididos en muchos casos entre varias variantes, y dar un trato en pie de igualdad entre los idiomas indígenas y el español en todo el territorio nacional. Se alentará el desarrollo de las culturas indígenas y sus numerosas contribuciones positivas potenciales a la cultura universal, incluidos, entre otros, el respeto por la naturaleza, el espíritu de cooperación y de comunidad, a la vez que las y los indígenas revolucionarios luchan y lucharán por transformar aspectos negativos como las formas específicas de opresión a las mujeres en estas culturas y en las relaciones e ideas heredadas del pasado feudal en general, así como los castigos por no realizar el trabajo comunitario no remunerado, que debería ser voluntario.

En toda la sociedad se combatirá la ideología de supremacía blanca y mestiza, el racismo y la discriminación en contra de los indígenas y los afroamericanos, y se promoverá la ideología del internacionalismo proletario y la unidad de los explotados y oprimidos de todas las nacionalidades en el país y en todo el mundo en la lucha por la emancipación de la humanidad.

3.5 Liberación e igualdad para las mujeres

La opresión a las mujeres y la dominación masculina tienen sus orígenes en las primeras divisiones de las sociedades en clases —en estas tierras en civilizaciones como la olmeca, la teotihuacana, la tolteca, la maya y la azteca comenzando hace aproximadamente tres mil quinientos años— y no habrá liberación para nadie sin romper el yugo que somete a más de la mitad de la raza humana.

La revolución triunfante eliminará de inmediato la explotación de las mujeres, niñas y niños como esclavas sexuales, prostitutas, en la "industria" de la pornografía, como víctimas de la pederastia clerical y como denigrante objeto sexual en toda esfera de la sociedad. Las mujeres víctimas ahora de la explotación sexual merecen el respeto y entrarán a diversos oficios para contribuir a la nueva sociedad.

Se promoverá la amplia disponibilidad y uso de anticonceptivos para evitar embarazos no deseados y se establecerá el derecho al aborto gratuito sin pedir disculpas a la libre y exclusiva voluntad de las mujeres. Sin poder controlar su propio cuerpo y vida reproductiva, no habría nunca igualdad y liberación para las mujeres.

La lucha revolucionaria de las mujeres será una poderosa fuerza para la transformación de toda la sociedad. Con el entendimiento científico de que todo lo que puede hacer un hombre lo puede hacer una mujer, se combatirá hasta eliminar toda forma de discriminación y acoso sexual. Se establecerá la plena igualdad de

derechos. Se promoverá la plena participación de las mujeres en toda esfera de la economía, la sociedad y el gobierno. Se criticará en toda la sociedad la ideología del machismo y supremacía masculina.

Las mujeres revolucionarias serán una gran fuerza para la transformación de la familia tradicional, derribando la falacia de que “tiene que haber quien manda”, así como el mito de que el propósito esencial de las mujeres es ser madre y esposa, dedicándose en primer lugar y ante todo a la familia. Se establecerán relaciones de igualdad y respeto mutuo en la familia, movilizándolo a las mujeres en acción colectiva para ponerle fin a la violencia doméstica y guiando el desarrollo de las niñas y niños con respeto por su persona y sin encasillarlos en conceptos estereotípicos y opresivos de género. Se luchará porque los hombres asuman responsabilidad en los quehaceres de la casa y la crianza de los niños que han atado a las mujeres a la casa o les han impuesto una doble jornada a la vez que se desarrollarán más formas colectivas en este respecto, como son las guarderías y comedores comunitarios, y se alentará la participación colectiva en el cuidado y la educación de los niños.

Se alentará una nueva cultura sexual, libre de conceptos anticuados y opresivos para las mujeres de culpa, pecado o lo sagrado de la virginidad, basada en relaciones de amor, cariño y respeto mutuo. Se promoverá el respeto hacia la diversidad sexual y se combatirá toda forma de discriminación, acoso o desprecio hacia las lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y otros.

En resumen, se combatirá hasta finalmente eliminar toda manifestación del patriarcado y la supremacía masculina.

3.6 *Una nueva cultura crítica, científica, diversa e inspiradora*

A pesar de los valientes esfuerzos y contribuciones de varios periodistas, actores, artistas, escritores, músicos, maestros y otros, la cultura dominante en esta sociedad es un asco: servil ante los imperialistas, adulador a los poderosos, de denigrante desprecio hacia los indígenas, los negros, las mujeres, los homosexuales y lesbianas y los pobres en general, promoviendo la ignorancia y el embrutecimiento de la población, así como los “valores” individualistas de “triunfar” a expensas de los demás.

Una explosión de creatividad y el florecimiento de una nueva cultura acompañarán la lucha revolucionaria y serán inspirados directa e indirectamente por el triunfo de la causa popular.

En esta esfera también será de gran importancia el principio de “núcleo sólido con mucha elasticidad”, promoviendo, por una parte, trabajo intelectual, cultura y educación comprometidos o inspirados en la lucha por llegar finalmente a una sociedad sin clases en el mundo entero y las luchas revolucionarias en general, a la vez que se fomenta una amplia efervescencia y diversidad de formas y contenidos.

Será una cultura crítica, tanto en el sentido de criticar las ideas reaccionarias del machismo, racismo y oscurantismo, como en el sentido de no aceptar sin razonamiento crítico y argumentos válidos incluso los pronunciamientos de las autoridades revolucionarias. Será científica, educando a la población en general en el método científico y los principios del materialismo dialéctico, así como los descubrimientos de la ciencia sobre la evolución y los orígenes del universo, además de la historia real de la opresión y la explotación y las luchas de masas por liberarse de ella. Será diversa, tanto en el sentido de alentar el disenso y la contienda entre diversos puntos de vista como en el sentido de promover todo lo revolucionario, progresista o positivo en la cultura universal a la vez que se dedican los recursos necesarios para fomentar una cultura nacional vibrante y de calidad que incluya las diversas culturas indígenas. Será inspiradora en el sentido de alentar a la gente a romper con viejos tabúes e ideas opresivas y enfrentar y superar los desafíos tanto en la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad como en sus vidas personales.

Se transformará de raíz el sistema educativo, con un contenido científico e *interesante* que despierte en los alumnos el afán de conocer y también transformar el mundo en que vivimos y de explorar la riqueza de la cultura y del conocimiento humano. Se combinará el estudio con la experiencia práctica y se alentará las contribuciones de gente de diversas experiencias a contribuir a la educación de los jóvenes. Se dejará de tratar a los estudiantes y a los maestros como si fueran el enemigo con exámenes y evaluaciones rígidas que discriminan contra los indígenas, pobres y mujeres y se alentará la cooperación entre estudiantes y maestros para mejorar el aprendizaje y la enseñanza. Además de ofrecer programas educativos, científicos y culturales de calidad por medio de la televisión, radio, Internet y otras formas, se expandirá de acuerdo con las posibilidades económicas, el sistema de educación formal hasta que sea posible proporcionar a todos la educación que deseen.

Antes de lograr esa meta, se transformarán las políticas y factores sociales y estructurales que cierran las puertas a una educación decente sobre todo a la gran mayoría de los pobres e indígenas.

Se establecerá de hecho y no sólo de hipócrita palabra la separación entre el Estado y la religión. El partido comunista revolucionario y otros promoverán el entendimiento científico de que no existen ni dioses ni fuerzas sobrenaturales y que es la misma gente que podrá transformar sus circunstancias aquí y ahora en la tierra. Por otra parte, se establecerá la plena libertad de creer y practicar la religión que sea o no practicar ninguna. Los imperialistas, grandes capitalistas y otros reaccionarios tratarán de hacer cínico uso de la religiosidad de mucha gente para socavar y derrotar la lucha revolucionaria y la nueva sociedad, para preservar su sistema de explotación. Frente a esto, es y será importante, además de promover lo más amplio posible la cosmovisión científica, forjar alianzas con fuerzas y personajes religiosos revolucionarios y progresistas. No se tolerará el uso de la religión como máscara para amasar fortunas, explotar o avasallar a la gente o violar niños y niñas como ocurre con demasiada frecuencia en la sociedad actual.

3.7 Servir de base de apoyo para la revolución mundial

El capitalismo-imperialismo es un sistema mundial y la revolución proletaria necesaria para superarlo también es un proceso mundial, con la meta final del comunismo, la sociedad sin clases, en todo el mundo. Sólo al superar por completo las divisiones de clase, así como otras divisiones y desigualdades sociales, podrá la humanidad entrar en una nueva y mucho mejor época de su historia. La lucha por lograrlo será un proceso largo y complejo, caracterizado por la interacción dialéctica entre el escenario internacional, que juega por lo general el papel decisivo y fundamental en última instancia, y las luchas de los proletarios en los diferentes países, compenetrándose y apoyándose mutuamente, que son el eslabón clave para transformar el mundo.

El triunfo de la revolución en México inspirará y alentará la lucha revolucionaria en todo el mundo. Es posible construir el socialismo en un país o grupo de países, y esto es una gran contribución a la revolución mundial, demostrando lo que es de hecho posible lograr. Sin embargo, debido al cerco imperialista y su interacción con las relaciones heredadas de la vieja sociedad que todavía no se han podido transformar del todo en el socialismo, existe un límite relativo al avance socialista y un creciente peligro de la restauración del capitalismo si no se logran más avances en la revolución mundial.

Por otra parte, el punto de partida de la revolución comunista es y debe ser la emancipación de toda la humanidad del actual sistema horroroso y no alguna noción nacionalista de “primero México”. Es necesario combatir la ideología, promovida por los imperialistas, de la inferioridad nacional de los mexicanos y de otros pueblos oprimidos y mucha gente se unirá a esta revolución, que es la única manera de realmente romper con la dominación imperialista, desde una perspectiva nacionalista. Sin embargo, el nacionalismo, incluido el nacionalismo revolucionario, independientemente de las intenciones subjetivas de sus partidarios, va encaminado objetivamente y a fin de cuentas hacia la meta de que México sea un país independiente todavía capitalista, con la persistencia de la explotación y la opresión características del capitalismo, y que se convierta en país opresor, imperialista, dentro del contexto del actual sistema capitalista-imperialista mundial.

Por todas estas razones, el Estado revolucionario promoverá y popularizará la ideología del internacionalismo proletario y la república popular de México servirá de base de apoyo para la revolución comunista mundial. También se dará apoyo a nuestros hermanos migrantes de Centroamérica y otros países, en vez de la vergonzosa cacería protagonizada por el Estado actual en obsecuente complicidad con el imperialismo estadounidense, y se les otorgará la ciudadanía a todos los que residan en el país, con la excepción de individuos que hayan sido dirigentes contrarrevolucionarios o que hayan cometido crímenes de lesa humanidad. La nueva república popular dará la bienvenida a los inmigrantes de todos los países que sinceramente quieran contribuir a las metas de la sociedad, respetando sus leyes y políticas.

4. La estrategia revolucionaria y la guerra popular

4.1 *El frente unido revolucionario*

Esta nueva revolución liberadora sólo será posible por medio de la lucha revolucionaria decidida de millones de personas. La estrategia política de esta revolución es el frente unido contra el imperialismo, la gran burguesía mexicana y los terratenientes, bajo la dirección del proletariado y el partido comunista revolucionario.

Aquí se aplica también el principio de “núcleo sólido con mucha elasticidad”. Sin la dirección de tal partido, con una visión de largo alcance para la emancipación de la humanidad, no será posible de hecho salir de los sofocantes confines del actual sistema capitalista-imperialista mundial ni romper las cadenas que atan a la gran mayoría. Por otra parte, es menester unir, guiar y alentar en toda la medida posible la lucha y acciones de las más diversas fuerzas, individuos y opiniones que puedan contribuir a la victoria de la revolución, así como la victoria en luchas específicas.

En términos de clase, el blanco del frente unido son los imperialistas, grandes capitalistas mexicanos y terratenientes. Las clases básicas que conforman el pueblo son el proletariado, el campesinado, la clase media y la burguesía media. Ha habido cambios importantes en la estructura de clases en décadas recientes, y hace falta más investigación al respecto, pero se pueden caracterizar estas clases en los siguientes términos básicos.

Las tres clases que son el blanco de la revolución

Estas son las clases que se benefician del actual orden y que perderán su control de los medios de producción, del Estado y de la sociedad como resultado del triunfo de la revolución y, por lo tanto, como clases son enemigos acérrimos de la revolución. Esto no significa que esto es aplicable mecánicamente a cada individuo en estas clases. Los miembros de las clases dominantes y sus agentes que han cometido crímenes de sangre en contra del pueblo serán juzgados por la justicia. A los demás, se les dará la manera de contribuir con su trabajo a la nueva sociedad.

Los imperialistas son los grandes capitalistas, grandes empresarios o gran burguesía de los países imperialistas norteamericanos, europeos y del Pacífico, los principales dirigentes políticos y militares de esos países, que mandan aquí sus agentes de la CIA, DEA, FBI, etc., así como los directores de los organismos imperialistas internacionales como el FMI y el Banco Mundial que juegan un papel importante, entre otras cosas, en administrar la dominación imperialista sobre los países oprimidos del llamado “tercer mundo”. El capital imperialista también se beneficia de la sobreexplotación y ejerce su control económico del país por medio de las empresas transnacionales y los bancos que son los dueños de parte importante de sectores estratégicos de la economía nacional, por medio de la deuda y por medio de inversiones en la bolsa.

Los grandes capitalistas mexicanos o grandes empresarios o gran burguesía mexicana son los dueños y directivos de las grandes empresas mexicanas, así como los principales dirigentes políticos, gubernamentales, militares y de paraestatales del Estado actual, los jefes de la jerarquías religiosas y los capos del crimen organizado. A pesar de los conflictos que pueden tener a veces, trabajan en estrecha colaboración con los imperialistas en la explotación y opresión del pueblo. No existe la llamada “clase política” a que tanta referencia se hace en algunos medios. Aunque la corrupción personal de los políticos ha llegado a niveles fenomenales, son obligados a actuar en cuestiones claves en función de las necesidades del funcionamiento de este sistema, como ellos las perciben. No son una clase aparte sino esencialmente los representantes políticos de los grandes capitalistas y del sistema capitalista-imperialista imperante. La gran burguesía mexicana es en realidad una capa internacionalizada de la burguesía: los grandes empresarios suelen tener inversiones también en otros países y varios miembros de esta clase pasan a participar en diversos organismos imperialistas internacionales.

Los terratenientes son los acaparadores de la tierra que viven de la explotación y no participan en trabajo productivo de importancia. Sobre todo los grandes terratenientes suelen tener también inversiones en otras ramas de la economía y son cada vez más indistinguibles de los grandes capitalistas en general.

Estas son las clases dominantes en el país del sistema capitalista subordinado al imperialismo que todavía mantiene y reproduce en parte algunas relaciones semif feudales, particularmente en partes del campo. El desarrollo subordinado al imperialismo ha dado lugar a una economía altamente desarticulada y desequilibrada subordinada a los centros de acumulación de capital en los países imperialistas, principalmente Estados Unidos.

Aquí se ensamblan autos con partes provenientes de varios países para las empresas estadounidenses, europeas y japonesas para su venta en parte importante en el mercado estadounidense. La producción petrolera, tan destructiva del medio ambiente, va en gran parte para las necesidades estratégicas de la potencia del norte, que revende el mismo petróleo refinado a México en forma de gasolina. Se ha creado una gran masa de desempleados y subempleados al lado de algunas fábricas altamente tecnificadas. Se perdió hace mucho la autosuficiencia en granos básicos y partes decisivas de la agricultura se han reorientado a la producción de café, flores y verduras para el mercado mundial.

Las cuatro clases del pueblo

El desarrollo desarticulado subordinado al imperialismo ha dado lugar a una compleja y variegada estructura de clases, en que se pueden distinguir cuatro clases básicas.

El proletariado son los obreros, los peones y una parte de lo que comúnmente se llaman “empleados” de la industria, la construcción, el comercio, los servicios y el agro. Estos trabajadores también forman parte del proletariado cuando están desempleados. En el caso de los jornaleros agrícolas, muchos siguen siendo campesinos pobres que sobreviven a duras penas de una combinación del trabajo asalariado y su propia producción agropecuaria. Sin embargo, se va conformando un proletariado agrícola en sentido estricto que sobrevive esencialmente del pago raquíctico de su jornal. Está de moda en algunos círculos decir que el proletariado ya no existe, debido al crecimiento del número de trabajadores en los servicios y otros sectores, así como la posición relativamente más acomodada de una capa de los obreros en algunas industrias estratégicas. Pero de hecho, según el censo de 2010, aproximadamente la tercera parte de la gente económicamente activa son trabajadores asalariados que ganan menos de tres salarios mínimos (menos de 180 pesos al día en ese año). La posición relativamente más acomodada de una capa de los obreros en algunas industrias estratégicas, debido a sus luchas y otros factores, es una dificultad que habrá que superar para ganarlos para la revolución. También los proletarios en el sector de servicios muchas veces no tienen el mismo grado de trabajo socializado o colectivo que los obreros en la gran industria, pero no por eso dejan de formar parte del proletariado. Por otra parte, la cada vez mayor incorporación de mujeres al proletariado es una ventaja importante para la lucha revolucionaria en general y para la lucha por la liberación de las mujeres en particular.

El proletariado es la clase potencialmente más revolucionaria porque no tiene ninguna propiedad ni posición social que perder en la eventual eliminación de las clases en el comunismo. Su explotación es la base de la sociedad capitalista y su emancipación requiere el comunismo. Esto no quiere decir que los proletarios tengan espontáneamente una conciencia comunista o revolucionaria: están imbuidos, como la población en general, de las ideas de las clases dominantes difundidas e inculcadas por todos los medios e instituciones, y por sus duras condiciones de vida, por lo general tienen poco acceso a las fuentes de conocimiento científico. Hace falta un tenaz y persistente trabajo comunista para que los proletarios se den cuenta de los verdaderos intereses de su clase como vanguardia de la lucha por la liberación del pueblo en general y la eventual emancipación de toda la humanidad. Tampoco quiere decir que todos los miembros de esta clase tengan el mismo potencial revolucionario. La posición de clase de las personas es un factor importante, pero dista de ser el único factor en el desarrollo de su conciencia. Entendido así, el proletariado *como clase* no tiene nada que perder y un mundo que ganar en la revolución comunista.

En las condiciones de gran desempleo y subempleo características del desarrollo subordinado al imperialismo, mucha gente se ve orillada a combinar el comercio ambulante y otras actividades con el trabajo asalariado cuando lo pueden encontrar y son en realidad semiproletarios. Estas capas pobres suelen ser muy explosivos y tienen gran potencial revolucionario. Por otra parte, cada vez más jóvenes han entrado en el crimen organizado, conformando parte del lumpenproletariado. La revolución proletaria será una oportunidad para que muchos de estos jóvenes se transformen, dejen la vida criminal y formen parte de los “elementos valientes” de la guerra popular para la emancipación del pueblo.

El campesinado, principalmente los campesinos pobres, son un aliado firme del proletariado y fuerza importante de la revolución. El sistema imperante lleva a cada vez más campesinos a la ruina y la desesperación, se enfrentan cada vez más directamente con los proyectos del gran capital y la lucha de los indígenas contra la opresión nacional infunde su lucha con aún mayor potencial revolucionario. El campesinado del pasado feudal de México se ha venido dividiendo entre tres capas distintas: 1) los campesinos pobres, que

son la gran mayoría y la capa más revolucionaria, son los que tienen la necesidad de trabajar también para otros como jornaleros, peones, etc.; 2) los campesinos medios, que son un aliado confiable, son los que viven de su propia producción sin contratar o sólo contratar en pequeña medida el trabajo de otros; 3) los campesinos ricos viven principalmente de contratar y explotar el trabajo de otros, pero también participan en el trabajo productivo. No son un aliado muy confiable pero tampoco son el blanco de la revolución.

La clase media o pequeña burguesía es una clase muy diversa en México. Incluye a millones de pobres que suelen dedicarse a una combinación de comercio ambulante y otras actividades y que viven, junto con muchos proletarios, en los cinturones de miseria que rodean toda ciudad de importancia.

Los estudiantes, aunque provienen de distintas clases, pueden considerarse básicamente como parte de la clase media. Junto con los jóvenes de los pobres de ciudad y campo, han sido y siguen siendo una fuerza revolucionaria imprescindible en toda revolución de la sociedad moderna. Los intelectuales, artistas, músicos, etc. también pueden y necesitan hacer importantes contribuciones a la revolución.

Los maestros, aunque son trabajadores asalariados, por su posición social son parte de la clase media. Tienen una larga historia de lucha que incluye participación en la dirección de diversas luchas campesinas y populares y jugarán un papel importante en la lucha revolucionaria.

La clase media también incluye amplias capas de pequeños comerciantes más establecidos y empresarios que viven principalmente de su propio trabajo, así como profesionistas, oficinistas y otros trabajadores asalariados que tienen una posición relativamente acomodada en la sociedad. Aunque no suelen ser las capas más rebeldes de la clase media, son un aliado básicamente confiable.

La burguesía media son los medianos y pequeños empresarios que viven principalmente de explotar el trabajo de otros. Aunque son una clase explotadora, muchas veces tienen contradicciones importantes con el gran capital y con el funcionamiento del actual sistema capitalista-imperialista. No son un aliado muy confiable, pero no deben ser tratados como parte del blanco de la revolución; será necesario ganar el apoyo o por lo menos la neutralidad amistosa de parte importante de esta clase para poder tomar y consolidar el Poder revolucionario.

4.2 Hace falta la guerra popular para liberarnos de este sistema

Ya que las clases dominantes cuentan con las fuerzas armadas y policíacas del Estado que utilizan sin piedad para reprimir y tratar de aplastar incluso luchas pacíficas por reformas, ni hablar de una lucha por una transformación revolucionaria profunda para tumbar a esas clases y su sistema, la guerra popular es imprescindible para poder hacer añicos el Estado criminal y liberar a la gente de este sistema de muerte, miseria y opresión.

La guerra popular es una guerra de las masas y tiene que librarse por medio de movilizar y apoyarse en ellas. Necesita la dirección de un partido comunista revolucionario, que todavía no existe en México, y un claro programa para la transformación liberadora de la sociedad. Sólo una guerra que realmente tenga la posibilidad de liberar a la gente vale la pena. No se trata de acciones armadas intermitentes y aisladas ni de una guerra interminable sin ninguna perspectiva de transformación revolucionaria o con un supuesto programa revolucionario que en realidad no sobrepasa las relaciones mortíferas del actual sistema capitalista-imperialista mundial. Tampoco se trata de iniciar una lucha armada para luego pararla, dejando al Estado reaccionario y al sistema opresivo intactos. Se trata de liberar al pueblo.

La guerra popular representa la esperanza y el camino a un futuro mucho mejor para los oprimidos y a fin de cuentas para la humanidad. No es cierto que toda violencia corrompe y deshumaniza a quien la protagonice. La violencia reaccionaria de los imperialistas, grandes capitalistas y otros reaccionarios sí corrompe y deshumaniza. Pero lo que tiende a corromper y deshumanizar a los oprimidos no es la violencia revolucionaria sino aceptar humilde y sumisamente su opresión, culpándose a sí mismos o desquitándose con otra gente a su alrededor por la miseria e injusticia inherente en este sistema. Cuando la gente se rebela contra su opresión, cuando rehúsa seguir viviendo de rodillas, cuando identifica a sus verdaderos opresores y se atreve a levantarse en armas para quitárselos de encima con la meta final de emancipar a toda la humanidad, eso es heroico, es inspirador y es parte esencial de rescatar la humanidad de todos.

No deseamos la guerra, somos partidarios de su abolición. Aunque existían ciertos conflictos antes, la guerra como tal surgió con la propiedad privada y la división de la sociedad en clases y sólo podrá eliminarse

definitivamente por medio de la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la sociedad de clases. Hoy en día, las guerras reaccionarias arrasan con millones de vidas por todo el planeta. Sólo se podrá ponerle fin a las guerras reaccionarias por medio de la guerra popular. Sólo se podrá abolir el fusil empuñando el fusil.

Se dice que Gandhi, Martin Luther King y César Chávez ya mostraron el camino al cambio no violento. Las tácticas de la no violencia pueden ser muy apropiadas en una lucha particular o unas circunstancias dadas. La revolución liberadora requerirá la lucha de millones de personas en este país, que sin duda participarán con una multitud de variadas formas de lucha y protesta. Sin embargo, las formas de lucha no violentas por sí solas son incapaces de vencer la violencia organizada del Estado reaccionario, hacer añicos ese Estado y confiscar la propiedad de los grandes explotadores, sin lo cual *no va a haber ningún cambio fundamental para el pueblo*. La India después de Gandhi sigue dominada por el imperialismo y la mayoría de su gente vive una explotación y opresión atroz. En Estados Unidos en la actualidad, los negros y latinos siguen oprimidos, abatidos sin más crimen que el color de la piel por policías asesinos, llenando las prisiones del país que tiene más gente encarcelada que ningún otro, engrosando de manera desproporcionada las filas de los pobres. En el mundo real, el resultado de la ideología de la no violencia, a pesar de las buenas intenciones de varios de sus partidarios, es perpetuar hasta siempre —o hasta la catástrofe ecológica que está generando este sistema— la violencia reaccionaria, así como la explotación, opresión y miseria de la mayoría.

La actual guerra contra el pueblo en el país ha costado ya más de 120 mil vidas, y docenas de miles de casos de desaparición, violación y tortura. En todo el orbe, millones mueren sin ninguna necesidad a causa de guerras reaccionarias, la represión, enfermedades fácilmente curables y el hambre. Y esta monstruosa violencia, esta matanza en gran escala, seguirá destruyendo millones de vidas sin cesar mientras no se supere el sistema capitalista-imperialista que es la fuente de todos estos horrores. Preferiríamos lograr eso por medios pacíficos, pero las clases dominantes nunca depondrán voluntariamente sus armas mortíferas, nunca dejarán de defender su sistema de explotación por medio de la más cruel violencia y represión. Si realmente se quiere ponerle fin a toda la espantosa e innecesaria violencia del mundo actual, es necesario derrocar y hacer añicos, por medio de la guerra popular, el actual Estado de las clases dominantes, para abrirle paso a una sociedad superior y mucho mejor.

Es cierto que muchas luchas armadas e incluso revoluciones tampoco han llevado a un cambio fundamental, pero la razón fundamental estriba en la falta de dirección y programa acordes con la necesidad que hemos subrayado de hacer añicos el viejo Estado, crear un nuevo Estado revolucionario y lograr la transformación socialista de la economía y la sociedad. Donde sí se ha hecho eso —en las revoluciones rusa y china— se lograron transformaciones insólitas en el bienestar de la gente, la emancipación de las mujeres y las nacionalidades anteriormente oprimidas, en restringir las desigualdades sociales y mucho más. Aunque esas experiencias iniciales fueron finalmente derrotadas por la fuerza todavía predominante del sistema capitalista-imperialista mundial, nos muestran las grandes hazañas de las que son capaces las masas revolucionarias, además de algunos errores secundarios pero importantes que deben evitarse en el futuro.

4.3 Lecciones de la historia nacional

La historia de las revoluciones en México también pesa en esta cuestión de dos maneras equivocadas: o bien de simplemente retomar e intentar continuar las luchas revolucionarias del pasado o de considerar que la revolución no vale la pena porque esas luchas no lograron liberar a la gente.

La Guerra de la Independencia de 1810 fue una guerra revolucionaria no solamente en contra del colonialismo español sino también en contra de las relaciones feudales de explotación de los campesinos por los terratenientes que España impuso en sus colonias, y grandes masas de campesinos entraron en los ejércitos revolucionarios (aunque no existía un programa agrario muy desarrollado). Por la falta de un proletariado moderno y otros factores, el único cambio posible en ese entonces habría sido arrasar con el colonialismo y el feudalismo y forjar una nueva nación moderna independiente y capitalista. Eso no se logró en primer lugar porque los ejércitos revolucionarios encabezados por Hidalgo y Morelos fueron derrotados y la independencia fue consumada, no por los revolucionarios, sino por Iturbide, representante político de los terratenientes feudales que se espantaron frente a nuevas reformas liberales de inspiración capitalista en España.

Siguió sin cambios esenciales el sistema feudal de las haciendas y el país, sin una verdadera unidad nacional, era presa fácil de las potencias capitalistas de Europa y Norteamérica. Estados Unidos invadió y le robó la mitad del territorio en 1848, y varias potencias europeas invadieron a lo largo del siglo 19 para imponer sus intereses.

Sin embargo, la guerra revolucionaria independentista sí logró a la postre unos cambios importantes: la independencia política formal y la abolición en el territorio nacional de la horrenda esclavización de los negros.

La Guerra de la Reforma desembocó en la desamortización de la propiedad feudal de la iglesia católica y la victoriosa guerra contra el intento del colonialismo francés, los hacendados y la iglesia católica de establecer una monarquía con Maximiliano como emperador. Estas luchas bajo la dirección de Benito Juárez y los liberales en el período 1858-1867 representaron una segunda revolución también encaminada a tratar de establecer una nación moderna independiente y capitalista. Alcanzaron logros importantes al derrotar la invasión francesa, socavar la despiadada explotación feudal de los campesinos mayormente indígenas por parte de la iglesia católica y establecer el principio del Estado laico. Sin embargo, las Leyes de la Reforma también arrojaron al mercado las tierras de los indígenas, aceleraron su despojo y la enorme expansión de las haciendas. Aunque se derrotó a la invasión francesa y la monarquía de Maximiliano, se dio la bienvenida a la inversión extranjera de potencias como Estados Unidos y Gran Bretaña que, con la transición hacia la era imperialista del capitalismo llegaron a dominar la economía y México quedó como un país semicolonial y semifeudal.

La Revolución de 1910 fue una tercera revolución democrática pero ocurrió ya en la época del imperialismo en que las potencias imperialistas habían dividido entre sí todo el planeta, y no iba a ser posible ganar la independencia real de un país oprimido sobre una base capitalista. Lo que objetivamente era necesario era una revolución de nueva democracia dirigida por el proletariado y su partido, como la que Mao desarrolló para el caso de China, que no se para al derrocar la dominación imperialista y repartir la tierra entre los campesinos sino que avanza hacia el socialismo. Sin embargo, ninguna fuerza organizada tenía semejante entendimiento y programa. Los zapatistas tenían un claro programa agrario y desarrollaron tácticas guerrilleras de las que todavía se puede aprender. Las fuerzas de Villa desarrollaron nuevas e innovadoras tácticas de guerra móvil. Sin embargo, ninguno de los dos tenía un claro programa revolucionario para el país en su conjunto. El Partido Liberal de los hermanos Flores Magón hizo contribuciones importantes a la lucha sobre todo en el período antes de 1910, pero transitó del liberalismo al anarquismo sin encontrar un programa acorde con las realidades del país.

No fueron estas fuerzas más revolucionarias las que triunfaron en la Revolución sino las fuerzas constitucionalistas burguesas de Carranza y Obregón que, al matar a Zapata y Villa a traición y ahogar en sangre a sus ejércitos campesinos y populares con la ayuda del imperialismo estadounidense, establecieron una nueva forma de la dictadura de los imperialistas, grandes capitalistas mexicanos y terratenientes que persiste hasta nuestros días. Sin embargo, en el período posrevolucionario frente a la rebeldía que persistía entre muchos campesinos y obreros, encabezados en varios casos por comunistas, la nueva gran burguesía se vio en la necesidad de repartir finalmente algo así como la mitad de la tierra (aunque por lo general tierras más marginales), así como efectuar algunas otras reformas, por lo menos en el papel. La revolución también sentó bases para acelerar el desarrollo capitalista.

Hoy en día, persiste la necesidad heredada de este pasado de romper con la dominación imperialista y repartir la tierra entre los campesinos pero, como hemos visto, la revolución necesaria y posible ahora tendrá que avanzar hasta el socialismo. Existe un rico legado de experiencia revolucionaria, incluida la experiencia militar, del pasado de la que es imprescindible aprender. Una de las lecciones que se destaca es la importancia de dirección, entendimiento y programa que realmente corresponda a las condiciones reales y la transformación revolucionaria necesaria y posible. Aunque hay mucho que aprender del pasado, la revolución del siglo 21 no puede ser una calca de las del pasado, ni en el entendimiento que la guía, ni en su programa, ni en el carácter de la guerra revolucionaria.

4.4 El camino al Poder

En el pasado, la Organización Comunista Revolucionaria, México, fundada en 1989, sostuvo la posición de una guerra popular prolongada iniciada principalmente en el campo que avanzaría cercado en buena parte las ciudades, en combinación con eventuales insurrecciones ciudadanas.

Con el paso de los años, la realidad del país ha cambiado, nuestro pensar también ha evolucionado y consideramos que esta estrategia *tal cual* ya no es adecuada. En particular, hoy en día la población rural constituye algo así como la cuarta parte de la población total del país y la economía campesina, históricamente un sostén importante de la insurgencia rural, aunque todavía existe, se ha debilitado mucho. Millones de personas se han visto obligadas a salir del campo hacia las ciudades o como migrantes a Estados Unidos. Han crecido las maquilas y relaciones más capitalistas en zonas rurales o anteriormente rurales, incluidas varias zonas indígenas. Ha crecido una capa relativamente acomodada de la clase media urbana que necesita ser ganada pero no representa una fuerza consecuentemente revolucionaria. Se ha seguido profundizando la integración subordinada del país con Estados Unidos y con el sistema capitalista-imperialista mundial en su conjunto, como parte de la globalización imperialista. Hace falta más investigación y análisis para desarrollar la teoría y la concepción estratégica necesarias para dirigir la guerra revolucionaria en la actualidad, y es urgente cumplir con esta tarea. Sin embargo, podemos plantear ahora algunos lineamientos básicos.

Para que la lucha armada conduzca a una revolución liberadora y no a una derrota inevitable o una aparente “victoria” que no trascienda los opresivos confines del sistema actual, es esencial contar con una dirección con un entendimiento y programa acordes con la realidad, es decir, un partido comunista revolucionario con una correcta línea ideológica y política. Tal partido no existe ahora en México, y por lo tanto la tarea central de los comunistas y revolucionarios es construirlo.

Una vez formado tal partido, su tarea central será la de preparar e iniciar la guerra popular. Frente al sufrimiento y opresión de la gente, es urgente iniciarla lo más pronto posible sobre la base de la existencia de condiciones que hacen posible sostenerla y hacerla avanzar hacia la victoria. Las condiciones necesarias para poder iniciar, sostener y hacer avanzar la guerra popular en el México de hoy necesitan analizarse más a fondo, pero incluyen la ligazón del partido con secciones de las masas y la posibilidad de expandir los lazos del partido y del ejército revolucionario con las masas básicas y sectores de las clases medias en el curso de la guerra. Cuando existen las condiciones necesarias, librar la guerra popular es una necesidad y una gran ventaja: es una muestra palpable de la posibilidad de tumbar el orden actual y edificar un mundo nuevo, es la principal forma de lucha necesaria para lograr eso y solamente por medio de tal lucha revolucionaria el proletariado podrá atraer hacia su bandera y encabezar un amplio frente unido que finalmente abarque a millones para poder destruir el viejo mundo y crear el nuevo.

Una guerra revolucionaria es un asunto muy serio y tiene que enfocarse de manera científica, analizando cuidadosamente las condiciones contradictorias, tanto los problemas que enfrenta como las vías posibles para triunfar, hacer añicos el viejo Estado y establecer las bases de una nueva sociedad. Cada revolución tiene su propia particularidad, y la guerra popular no triunfará simplemente esperando la repetición mecánica de experiencias en otros tiempos y otros lugares. Hace falta analizar tanto la experiencia nacional como internacional, así como las condiciones concretas actuales con la guía de la teoría revolucionaria. Al comenzar con una clara concepción militar, también será necesario seguir aprendiendo en el mismo curso de la guerra popular.

Los campesinos, principalmente pobres, siguen siendo una fuerza revolucionaria potencial muy importante y las zonas del campo donde todavía persiste una economía campesina serán bases importantes para la guerra popular. Los indígenas, concentrados en estas zonas, serán una fuerza revolucionaria esencial y las mujeres tendrán aún más importancia por la mayor salida relativa de los hombres de estas zonas en varios casos.

Los proletarios, semiproletarios y pobres en general de las ciudades serán otra fuerza revolucionaria esencial. En particular, requiere atención y análisis la experiencia internacional que sugiere que con una profunda crisis del viejo poder y suficiente apoyo de los pobladores, es posible sostener varias formas de resistencia armada en los tugurios que rodean las principales ciudades de los países oprimidos.

La guerra popular se apoya en el pueblo revolucionario. El ejército popular viene del pueblo y será cobijado y protegido por los que toman partido por la revolución. Probablemente partirá de la defensiva estratégica,

evitando batallas en que el enemigo podría aniquilar a las fuerzas revolucionarias, e irá acumulando fuerzas antes de poder pasar a la ofensiva estratégica necesaria para ganar. En el transcurso de la guerra, será esencial contender por el Poder político, proyectar el programa revolucionario ante toda la sociedad desde el comienzo, y crear en su momento las formas iniciales apropiadas del nuevo Poder. Es probable que la guerra popular sea relativamente prolongada, dada la fuerza del enemigo y sobre todo la certidumbre de la intervención en varias formas del imperialismo estadounidense.

4.5 Transformar la intervención imperialista estadounidense en lucha revolucionaria en las entrañas de la bestia

Un gran problema estratégico para la revolución es la intervención del imperialismo estadounidense. Ya de por sí los imperialistas han inundado el país con un pequeño ejército de agentes armados de la DEA, CIA, FBI y otros “asesorando” la guerra contra el pueblo que se libra bajo la falsa consigna del supuesto combate al crimen organizado, con el que el gobierno está bien coludido. Frente al desarrollo, avance y perspectivas de victoria de una guerra revolucionaria en México, los imperialistas sin duda aumentarán sus agresiones, incluida la probabilidad de alguna forma de intervención militar.

La potencia del Norte tiene un inmenso poderío militar que será un gran peligro para la revolución en México. Con todo y así, es menester comprender que aunque las armas son muy importantes en la guerra, el ser humano y no las armas es, a fin de cuentas, el factor decisivo. Por ejemplo, la experiencia de la guerra popular en Vietnam demostró que la guerra de las masas comenzando con armamento inferior puede derrotar la poderosa máquina militar estadounidense. Sin embargo, en esa experiencia el imperialismo estadounidense tuvo la opción de retirarse y reestructurar su imperio. Una revolución proletaria en su frontera sur será un desafío mucho mayor para los imperialistas y harán todo lo que esté a su alcance para sofocarla.

La lucha en su contra será muy difícil y requerirá una tremenda lucha ideológica, política y militar para triunfar. Estados Unidos es una potencia con mucha fuerza destructiva y poder económico, que a la vez enfrenta muchos retos a su hegemonía y dominación. Comete crímenes de guerra en contra de las poblaciones civiles en muchas partes del mundo y de lesa humanidad incluso contra los oprimidos de su propia población. Habrá que aplicar el principio que enunció Mao de “ustedes luchan a su manera y nosotros a la nuestra”, movilizándolo a las amplias masas y aplicando una estrategia y tácticas que hacen inefectivas y hasta contraproducentes el uso de gran parte de su arsenal destructivo.

En su favor, el avance de la lucha revolucionaria en México inspirará y ganará el apoyo de millones de personas en todo el mundo y las agresiones más abiertas de parte de Estados Unidos y otros imperialistas serán base para desenmascarar el carácter podrido del sistema actual entre cada vez más gente en el país y el mundo.

Existen muchos enlaces entre México y Estados Unidos y habrá mucha interpenetración entre los procesos revolucionarios en los dos países. El avance de la revolución liberadora seguramente inspirará y ganará el apoyo de los millones de mexicanos, así como otros latinos al otro lado del Río Bravo. El pueblo negro, otras nacionalidades oprimidas, el proletariado y los pobres en general, así como también los sectores de las clases medias que se manifestaron masivamente en su momento contra las agresiones imperialistas estadounidenses en Vietnam e Irak, también son aliados potenciales. La revolución en México podrá hacer frente a las inevitables agresiones del imperialismo, por una parte, por medio de movilizar y apoyarse en las amplias masas populares en México y por otro por medio de alentar y apoyar la lucha revolucionaria en Estados Unidos, debilitando a la bestia imperialista por dentro y acelerando el fin del sistema capitalista-imperialista en todo el mundo. Tenemos una gran ventaja en este respecto debido a la existencia de un auténtico partido revolucionario en Estados Unidos, el Partido Comunista Revolucionario, EU.

Esta perspectiva estratégica enfatiza la importancia de educar a la gente desde ahora para trazar una clara distinción entre el gobierno y la clase capitalista de Estados Unidos, que son los enemigos de las masas en todo el mundo, y el proletariado y el pueblo en Estados Unidos, que son un poderoso aliado potencial. También enfatiza la importancia de estrechar los lazos internacionalistas entre el pueblo en los dos países, así como con el resto del mundo.

4.6 *Luchemos por la emancipación de la humanidad*

El camino revolucionario será cruento y difícil, pero podrá abrir y es el único camino que podrá abrir un futuro mucho mejor para la gran mayoría, así como salvar el planeta de la destrucción ecológica que amenaza con la extinción de tantas especies, incluida, posiblemente, la nuestra. Ante tanta injusticia, tanto sufrimiento innecesario, no existe otra cosa más noble que atreverse a luchar y sumarse a las filas de los emancipadores de la humanidad.

5. **La dirección necesaria: un partido comunista revolucionario**

5.1 *Para hacer la revolución, se necesita dirección revolucionaria*

Los equipos profesionales de fútbol tienen un técnico y un capitán. ¿Por qué? Porque el mejor esfuerzo colectivo requiere dirección. Tumbamos, por el esfuerzo común de millones de personas, el sistema actual, romper con el sistema capitalista-imperialista mundial y edificar un país socialista, independiente e internacionalista es un proceso mucho más complejo que ganar un partido de fútbol. También requiere dirección.

Está de moda sostener o, en algunos casos, fingir que no se necesita dirección para cambiar el mundo. Todo, según, debe ser "horizontal", no debe haber dirigentes; pensar, preparar y presentar una propuesta razonada para la consideración de los demás es cometer el pecado mortal de "protagonismo", etc., etc.

Negar la necesidad de dirección sólo puede acabar en uno de dos problemas. O bien realmente no existe dirección y no se logra gran cosa, porque ni un título de fútbol se gana sin dirección, mucho menos una revolución social. O de hecho sí existe dirección, pero se ejerce cínicamente a escondidas, fingiendo que nadie está dirigiendo. Habrán experimentado algo de los dos problemas quienes siquiera hayan respirado, por ponerlo así, el ambiente de "asambleísmo" predominante en buena parte del movimiento popular, en que, según, todo detalle táctico se discute y se decide en asambleas interminables y a fin de cuentas casi nada es decidido en la asamblea sino por parte de unos dirigentes que supuestamente no lo son. No están mal las asambleas en sí, pero como todo proceso social relativamente complejo, necesitan dirección, y tal dirección debería ejercerse de manera abierta y honesta, planteando y analizando bien los problemas reales y las posibles soluciones, armando y desarrollando el entendimiento de la gente de los problemas y cómo resolverlos. Para hacer la revolución, se necesita dirección revolucionaria.

5.2 *La revolución comunista requiere la guía de un entendimiento científico*

La dirección y el entendimiento que guía la revolución comunista son aún más importantes porque, a diferencia del capitalismo, que surge y se desarrolla espontánea y anárquicamente, el verdadero socialismo como transición al comunismo sólo puede establecerse a base de un profundo y acertado entendimiento científico del desarrollo social. Nadie en su sano juicio dejaría que lo operara una persona que nunca había estudiado medicina ni abordaría un supuesto avión diseñado por gente sin ninguna noción de ingeniería o aerodinámica. Pero se promueve la idea de que se podría gestar un nuevo orden social sin más que voluntad y buenas intenciones. Como en los cuentos de hadas, donde el príncipe azul rescata a la doncella de la gente malvada por la pureza de su corazón, se imagina que los problemas existen por gente mala y sólo hacen falta las buenas intenciones y voluntad de la gente buena para rectificar la situación.

El mundo real en que vivimos no es así. El proceso de tumbar al sistema actual y edificar uno nuevo y mejor es un proceso sumamente complejo. No es por puras buenas intenciones que se podrá resolver todos los espinosos problemas que surgen en el transcurso de la lucha por levantarse en armas y movilizar finalmente a millones de personas en diversas formas para ir derrotando a las fuerzas armadas del viejo orden, así como las agresiones imperialistas, hasta hacer añicos el Estado actual y confiscar la propiedad de las clases dominantes. Tampoco será obvio cómo crear nuevas relaciones económicas, sociales y culturales socialistas y seguir transformando la sociedad y el mundo hacia el comunismo, la sociedad sin clases en el mundo entero.

El sistema capitalista-imperialista tiene su naturaleza y dinámicas. Las propias contradicciones de este sistema dan las bases para un cambio radical, pero no de cualquier manera, no por el simple deseo de uno, sino por la naturaleza y las contradicciones de este sistema, de la lucha revolucionaria y del sistema socialista como

transición al comunismo. Desde hace tiempo, alguna gente de buen corazón, incluso gente que se ha identificado como comunistas y revolucionarios, ha insistido en el dogma de que se puede y se tiene que transformar la sociedad radicalmente por medio de las elecciones. ¿Y qué ha pasado? O bien llevan a la gente al matadero, como en Chile donde se insistió en desarmar a la gente frente a la amenaza del golpe de Estado impulsado por el imperialismo estadounidense o una vez en el Poder se portan esencialmente como los demás. No es simplemente porque la gente se corrompe en el sentido de buscar su moche. Por ejemplo, que se sepa, López Obrador no sacó una tajada personal de los escándalos de corrupción cuando era jefe de gobierno del Distrito Federal, o de su encubrimiento criminal de los asesinatos políticos de Digna Ochoa y Pável González o de la cruenta represión a las manifestaciones en contra de la invasión de Irak, en defensa de Atenco y otras que ocurrieron bajo su mando. En esencia, cometió estos crímenes imperdonables contra el pueblo porque actuó de acuerdo con la naturaleza de este Estado, que sirve a las clases dominantes y su sistema, y por lo tanto inevitablemente reprime a la gente que esas clases explotan y oprimen.

Para mencionar otro ejemplo, desde hace tiempo los anarquistas insisten en su dogma de que es posible y necesario abolir ya todo tipo de Estado. Nunca lo han logrado y nunca lo van a lograr, porque en esta etapa del desarrollo de la sociedad humana, dividida en clases antagónicas, necesariamente va a haber un Estado de alguna naturaleza y, a fin de cuentas, o bien acabará siendo dirigido por la gran burguesía que reprime y suprime a la mayoría en los intereses de un puñado de grandes explotadores, o va a ser dirigido por el proletariado que suprime a los grandes explotadores y su sistema y hace posible otra sociedad mucho mejor para la gran mayoría. Al oponerse al cambio que es necesario y posible en el mundo real, los anarquistas en todas partes han debilitado la lucha revolucionaria y han facilitado la continuación o reimposición de la dictadura burguesa, no esencialmente por malas intenciones —varios anarquistas han tenido y tienen las mejores intenciones— sino porque su dogma no corresponde a la verdadera naturaleza del sistema capitalista-imperialista, cómo puede ser derrotado y cómo la sociedad puede transformarse en los intereses del pueblo.

Así que es de enorme importancia el entendimiento y programa que guía la lucha revolucionaria: es la diferencia entre la posibilidad de liberación o la certidumbre de que tanto sacrificio, tanta lucha acabará en uno u otro callejón sin salida y este sistema seguirá triturando las vidas de la gente. Esto es lo que significa la formulación de Mao, de que lo correcto o no de la línea ideológica y política lo decide todo.

No por ser explotada u oprimida una persona llega espontáneamente a un entendimiento profundo y acertado de la naturaleza del sistema y cómo puede ser transformado. Vas a la chamba, te das cuenta de que el supervisor te trata mal, que el jefe es un desgraciado y que a los dueños sólo les importa su propio bolsillo. Pero no por eso te das cuenta de que los grandes capitalistas no explotan esencialmente por avaricia personal sino porque la anarquía del mercado capitalista obliga a todos los capitalistas a sacar la máxima ganancia, la máxima ganancia se logra exprimiendo la mayor producción al menor costo de sus trabajadores y quien no obedezca este mandamiento del sistema pronto pierde en la competición capitalista y deja de ser capitalista. Ves u oyes testimonios de cómo la policía extorsiona, golpea, tortura y mata, de cómo el ejército desaparece, tortura, viola y masacra a la gente, e incluso llegas a la conclusión de que este gobierno es criminal y completamente podrido. Pero no por eso te das cuenta de que estas fuerzas represivas son la columna vertebral del Estado, que ese Estado es una dictadura de las clases dominantes que sirve para defender y reproducir las relaciones del actual sistema capitalista-imperialista y que es esencial hacer añicos ese Estado y establecer otro completamente distinto.

Para llegar a este entendimiento y muchas otras conclusiones profundas que son esenciales para guiar acertadamente la lucha revolucionaria, se necesita ciencia. Se necesita aplicar un método científico y estudiar las dinámicas de la economía, del desarrollo social, de la historia de la lucha de clases y las revoluciones, así como aprender de otros descubrimientos científicos y cambios culturales. Afortunadamente, no necesitamos comenzar este proceso desde cero: ya se ha desarrollado una teoría revolucionaria que resume tal método científico y muchas lecciones de tal estudio, investigación y análisis. Para que la revolución tenga la posibilidad de lograr la victoria y realmente avanzar en liberar a la gente, es imprescindible estudiar concienzudamente, aplicar y seguir desarrollando la ciencia revolucionaria del comunismo.

5.3 *La nueva síntesis del comunismo: un nuevo avance en la ciencia revolucionaria*

Marx y Engels fueron los primeros que establecieron una base científica para el comunismo, y la ciencia revolucionaria identificada con sus contribuciones y con su posterior desarrollo por Lenin y Mao es una guía imprescindible para la lucha revolucionaria. Hoy en día, esta ciencia se ha desarrollado a un nuevo nivel a base de las importantes contribuciones del camarada Bob Avakian, destacado líder comunista a nivel internacional y Presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU. A base de aprender de la rica experiencia de la lucha revolucionaria en todo el mundo, de la experiencia principalmente positiva y también de los errores de las primeras revoluciones proletarias triunfantes en Rusia y China, así como de los cambios importantes en el mundo y de los avances en otras esferas del conocimiento humano, ha desarrollado una nueva síntesis del comunismo. (Aquí se utiliza la palabra “síntesis” no en el sentido de un breve resumen, sino en el sentido filosófico de llegar a un entendimiento más completo y acertado).

Piénsalo. Más de la cuarta parte de la humanidad se liberó del sistema capitalista-imperialista mundial y comenzaron a emprender grandes transformaciones liberadoras nunca vistas antes en la historia humana. Pero después de unas décadas de heroicos esfuerzos, estas primeras experiencias socialistas quedan derrotadas por la fuerza y peso todavía predominante del capitalismo-imperialismo en el mundo. ¿Qué hacer? ¿Repudiar esas experiencias y abandonar la teoría que las hizo posibles? ¿Hacer caso omiso de estos retrocesos y tratar de calcar las experiencias del pasado? ¿O analizarlas, así como toda la experiencia de la primera etapa de la revolución proletaria mundial, para sacar lecciones y desarrollar nuevos avances en el entendimiento necesario para guiar una nueva etapa de la revolución comunista mundial? Este último es el camino de la nueva síntesis.

Esta nueva síntesis del comunismo ha puesto la ciencia revolucionaria identificada con las grandes contribuciones de Marx, Lenin y Mao sobre una base aún más consecuentemente científica y acorde con el carácter de la sociedad humana actual. Incluye, por ejemplo, el entendimiento de que el triunfo del socialismo y el comunismo no es inevitable, aunque sí es necesario y posible; el concepto de “núcleo sólido con mucha elasticidad” que ya hemos comentado; la necesidad de mayor disenso, diversidad y efervescencia intelectual y cultural en el socialismo; un mayor papel para los intelectuales y artistas; la necesidad de bregar ampliamente con las masas acerca de las cuestiones centrales de la revolución comunista y lograr su participación consciente en encontrar las soluciones; la importancia decisiva de la arena mundial y del internacionalismo; así como otras contribuciones.

El comunismo, con esta nueva síntesis, es esencial para guiar una nueva ola de revoluciones proletarias en el mundo; necesita seguir desarrollándose y hace falta aplicarlo a las condiciones concretas en cada país y frente a nuevos sucesos en el mundo. Existe una gran lucha en todo el mundo entre este nuevo comunismo y dos tendencias opuestas. Se le opone, por una parte, la tendencia dogmática de aferrarse de manera religiosa a toda la experiencia anterior y a la teoría y el método asociados con esa experiencia, aunque se suele pasar por alto o distorsionar la contribución más grande de Mao, que es la teoría y la práctica de continuar la revolución bajo el socialismo. Y se le opone, por otra parte, la tendencia democrático-burguesa de abandonar completamente (en esencia, si no de palabra) la experiencia y teoría comunista anterior, retrocediendo a los preceptos de las revoluciones burguesas del siglo 18 en Francia, Estados Unidos y otros países que establecieron y sólo pudieron establecer el dominio de la burguesía y no la “libertad, igualdad y fraternidad” para todos que pregonaban.

Estas tendencias dogmáticas y democrático-burguesas representan callejones sin salida y sólo pueden acabar por convertirse en nuevos obstáculos a la liberación. La necesidad de la revolución comunista es más grande que nunca y las bases objetivas para tal revolución son firmes y más maduras en el mundo en general. Sin embargo, para que ese potencial revolucionario se convierta en una nueva realidad liberadora, hacen falta quienes se armen con la teoría comunista revolucionaria para guiar una nueva ola mundial de revoluciones emancipadoras

Alguna gente piensa que el comunismo no es ni puede ser una ciencia. Sin embargo, el marxismo y el materialismo dialéctico se basan en el método científico. Partiendo del conocimiento desarrollado y comprobado anteriormente, se examina la práctica social, experiencia, experimentos y observación para seguir probando la veracidad del conocimiento anterior, así como para llegar a entender nuevas cosas. De ahí se da un salto a ideas o teorías que buscan explicar el desarrollo observado, y luego se vuelve a la práctica, experiencia, experimentos y observación para probar si tales ideas y teorías explican adecuadamente lo que se observa en el

mundo real. Este es un proceso continuo de teoría-práctica-teoría en que el conocimiento científico va desarrollándose, volviéndose cada vez más acorde con el mundo material que nos rodea, lo que incluye la sociedad humana.

Por ejemplo, del estudio de la historia, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que el Estado, cuya columna vertebral son las fuerzas armadas, es una estructura social que surgió con la propiedad privada y la división de la sociedad en clases, y que sirve para mantener el dominio de una clase o clases sobre otras. Al analizar la experiencia de la lucha de clases, incluida la revolución francesa de 1789, las fallidas revoluciones de 1848 y en particular la de la Comuna de París en 1871, la primera revolución proletaria en la historia, llegaron a la conclusión de que el proletariado no puede tomar posesión del viejo Estado, sino que tiene que destruirlo, hacerlo añicos, y construir otro Estado cualitativamente distinto como parte de la lucha por finalmente lograr la extinción del Estado con la eliminación de todas las diferencias de clase en el comunismo. Toda la variedad de experiencia en todo el mundo desde aquel entonces ha comprobado estas conclusiones, incluida la experiencia reciente de la “alternancia de partidos” en México que nos prometieron iba a lograr grandes cambios democráticos a favor de la gente y nos ha dejado con todo un cúmulo de asesinatos, desapariciones, violaciones y tortura por parte de las fuerzas del mismo Estado, sin importar cuál partido esté al mando. Cada intento de tomar posesión del viejo Estado en nombre de un cambio radical liberador ha dejado a la gente todavía oprimida por un Estado que representa y defiende en esencia el dominio de un puñado de explotadores, y ha sido solamente por medio de hacer añicos el Estado actual que se ha podido liberar a la gente de esa opresión. Así que se puede considerar que estas tesis son científicamente comprobadas.

Es esencial proceder de esta manera científica, basada en examinar el mundo real, o no va a tener una guía adecuada para lograr la liberación. Es cierto que ha habido y hay personas y organizaciones que se identifican como comunistas o marxistas de alguna índole que no proceden de esta manera, sino que tratan el marxismo como una religión o simple creencia, rechazando la necesidad de aprender de los errores del pasado y analizar nuevos fenómenos, o imaginando que se puede hacer la revolución simplemente inventando principios sacados de sus deseos e imaginación, sin la necesidad de examinar concienzudamente la realidad a nuestro alrededor. Proceder así lleva inevitablemente a la derrota.

5.4 La dirección que hace falta: el partido comunista revolucionario

La dirección revolucionaria que necesitamos es un partido comunista revolucionario fundado en la ciencia del comunismo que la aplique para conocer y cambiar el mundo. Aunque personas de muy diversos puntos de vista participarán y deben participar en el amplio frente unido necesario para tumbar este sistema y edificar otro mucho mejor, el partido que dirija ese proceso no debe ser una mezcolanza de diversas ideologías, como a veces se encuentra en propuestas de “unir a la izquierda”.

De lo contrario, sería como tener un equipo de doctores para un paciente que incluyera, además de médicos entrenados en la ciencia médica actual, otros doctores partidarios de desangrar al paciente para “sacar la mala sangre”, como era parte de la práctica médica equivocada en el pasado. Mientras unos doctores tratarían de aplicar una cura, otros estarían desangrando al paciente, y no se tiene que ser un genio para entender que los resultados no serían nada buenos. Si en nombre de “unir a la izquierda” se incluyera tanto comunistas como anarquistas y partidarios de los partidos electorales de izquierda en el mismo partido, ¿qué pasaría? Unos tratarían de capturar el viejo Estado, otros tratarían de abolir todo tipo de Estado, y sería completamente imposible guiar la lucha por el camino realmente posible y necesario de hacer añicos el actual Estado reaccionario y crear un Estado revolucionario.

Existe mucha gente honesta influida por ideas anarquistas o por la ilusión falsa pero atrayente del camino aparentemente más fácil e incruento de las elecciones, los proyectos alternativos, etc. Es muy posible y necesario movilizar e incluso aprender de esta gente como parte de un amplio frente unido, tanto en luchas específicas como en la lucha revolucionaria en sí. Sin embargo, para que la lucha no acabe en uno u otro callejón sin salida, dejando a la gente bajo el mismo sistema cruel, hace falta la dirección de una fuerza con un entendimiento que corresponde a la naturaleza real del sistema actual y cómo puede ser cambiado en beneficio de la gran mayoría. Hace falta la dirección de un partido comunista revolucionario con una línea y programa correctos. Cuando decimos “línea”, no nos referimos a andar dando órdenes, como es la concepción que el PRI

nos ha heredado con su frase de "dar línea". Muy al contrario, nos referimos al entendimiento del mundo y de cómo cambiarlo, y la cosmovisión, punto de vista y método que se aplica para llegar a ese entendimiento. La línea del partido, como la ciencia del comunismo en general, necesita seguir desarrollándose, corrigiendo errores y analizando correctamente nuevos fenómenos que surjan en el transcurso de la lucha.

En el curso de dirigir la lucha revolucionaria, el partido y todos sus militantes necesitan aprender constantemente de las masas a la vez que luchan por transformar las ideas y maneras de pensar que no corresponden a la realidad. Tienen una rica experiencia de vivencia y lucha que es una fuente importante para conocer más a fondo la naturaleza de esta sociedad y cómo cambiarla, las diversas tendencias y debates entre la gente, etc. Pero todo esto necesita examinarse científicamente y no hay que seguir a la cola de cualquier idea equivocada de la gente. En esta sociedad, casi todos los medios y todas sus instituciones inculcan constantemente ideas equivocadas que sin embargo son útiles para mantener este sistema: que por la supuesta "naturaleza humana", su sistema es el único posible; que los hombres son superiores a las mujeres; que todas las ideas son válidas y no se puede distinguir entre lo que es verdad (es decir, lo que corresponde al mundo real) y lo que no lo es; que estamos como estamos por la voluntad de dios; que se puede lograr una sociedad más justa por medio de las elecciones organizada por el Estado actual; etc., etc. No es de sorprenderse que tales ideas, inculcadas constantemente y de diversas maneras, influyan a la gente e incluso a los comunistas, que no viven en otro mundo aparte. Se necesita aplicar la ciencia comunista para dividir las ideas de la gente en dos, y distinguir entre las que sí corresponden o corresponden en parte al mundo real y las que no. Incluso es importante aprender de las ideas equivocadas, pero en otro sentido: analizar las ideas equivocadas con mayor influencia contrastándolas con la realidad, y encontrar las maneras acertadas de ayudar a la gente a cambiarlas.

También es importante aprender de las investigaciones, análisis, obras, etc. de los intelectuales, artistas y otros en diversos campos de conocimiento y creatividad, incluidos los que no están de acuerdo o incluso se oponen a la revolución y el comunismo. El materialismo dialéctico representa el método más rigurosamente científico de abordar todo (aquí hablamos del método del verdadero comunismo y de la nueva síntesis, ya que las vertientes dogmáticas y revisionistas que se llaman "comunistas" no aplican un método científico). Sin embargo, las personas que no comparten o incluso se oponen a este método también descubren verdades de las que es importante aprender críticamente, distinguiendo entre lo que corresponde y lo que no corresponde al mundo real. Como señala Avakian "La verdad es buena para el proletariado; toda verdad nos ayuda a llegar al comunismo".

5.5 Llevar la revolución y el comunismo a las masas

La esencia de la dirección comunista y del partido comunista es la dirección de una correcta línea ideológica y política, es decir, el proceso colectivo de desarrollar el entendimiento teórico, la estrategia, programa, tácticas y políticas esenciales para guiar la lucha hacia el comunismo y dirigir, armar y capacitar a otros a tomar su propia iniciativa de aplicar todo esto y de contribuir a todo este proceso. Dirección comunista no es (o no debe ser) esencialmente una cuestión de acaparar el control organizativo, mucho menos los métodos de los partidos burgueses de mentirle y sobornar a la gente con despensas y prebendas. La revolución la hacen las masas en sus millones, y es esencial debatir abierta y francamente con todos los problemas cardinales de la revolución y la nueva sociedad, en vez de la práctica tan extendida de pasar por alto estas cuestiones o reservarlas como un dogma secreto aislado del mundo real, para un pequeño puñado de activistas con el argumento de que "la gente no entiende" o "hablar de la revolución aleja a la gente".

Se suelen ofrecer semejantes argumentos en nombre de las "masas", pero en realidad reflejan un profundo desprecio hacia las masas y hacia la necesidad de entender la naturaleza del actual sistema criminal, el proceso revolucionario y las metas del socialismo y comunismo para poder lograr su liberación. Aunque mucha gente de muy diversos puntos de vista llegará a participar en la lucha revolucionaria para tumbar este sistema, esa lucha necesariamente fracasará si no cuenta con la dirección del partido comunista revolucionario y con un sector importante de la gente que luche conscientemente por el socialismo y el comunismo. También es necesario bregar con los problemas de la revolución y la nueva sociedad entre todos en las filas del pueblo para encontrar las soluciones adecuadas para muchos de los complejos y difíciles problemas de la lucha revolucionaria.

Es cierto que en el ambiente actual, mucha gente no está de acuerdo con el comunismo y conoce poco o nada del verdadero comunismo. Eso sólo puede cambiar por medio de una decidida lucha por llevar y debatir ampliamente la nueva síntesis del comunismo, como parte integral del trabajo revolucionario en general, junto con dirigir a las masas para luchar contra toda forma de opresión. Todos pueden entender y todos necesitan bregar con los problemas básicos de la revolución. Una supuesta organización comunista que no moviliza a la gente a luchar conscientemente por la revolución y el comunismo es una organización *revisionista* y un *obstáculo* a la lucha revolucionaria. El revisionismo es la ideología burguesa expresada con palabrería marxista: en este ejemplo, la idea de que las masas no necesitan ni son capaces de entender y transformar conscientemente el mundo.

Alguna gente argumenta que la revolución no es posible porque “las masas no están en eso”. Lo que piensa la gente es parte de la realidad pero no determina la realidad. Por ejemplo, la creencia en el pasado de que la tierra es plana y no redonda era parte de la realidad de aquellos tiempos, pero no por eso la tierra era plana. Como subraya Marx, la base esencial para la revolución no reside en lo que la gente piense o haga en un momento dado sino en los trastornos que el mismo funcionamiento del sistema la obligará a enfrentar. La base material para la revolución reside en el desarrollo e intensificación de las mismas contradicciones de este sistema: la contradicción fundamental del capitalismo entre la producción socializada y la apropiación privada, diversas expresiones de esa contradicción y otras contradicciones reproducidas en ese contexto, tales como la anarquía de la producción que provoca sangrientas guerras entre los imperialistas, repetidas crisis económicas y otras dislocaciones, la contradicción entre el imperialismo y los países oprimidos, las contradicciones entre las clases dominantes y los proletarios, campesinos, indígenas y mujeres, etc.

Estas contradicciones subyacentes suelen brotar de manera intensa y repentina a la superficie. Antes de la Revolución de 1910, era un lugar común hablar de la “estabilidad” del régimen porfirista y la “apatía” de la gente. Eventos como el levantamiento en Egipto, la rebelión oaxaqueña de 2006 o la amplia protesta nacional e internacional en la estela de los crímenes del Estado contra los estudiantes de Ayotzinapa en Iguala en 2014 también brotaron de repente y de manera imprevista, producto esencialmente del desarrollo de las contradicciones subyacentes del sistema en interpenetración con ciertos sucesos y circunstancias específicas.

Esto no quiere decir que podemos simplemente esperar a que el próximo estallido social haga surgir mejores condiciones para la revolución. Sin avanzar ahora todo lo posible en ganar, conscientizar y organizar a la gente para la revolución y el comunismo, no tendremos la fuerza ni los lazos entre las masas para aprovechar mayores oportunidades en el futuro, y otras fuerzas de clase llevarán una vez más a la gente a uno u otro callejón sin salida. ¿Qué pasa si uno intenta correr el maratón sin ninguna preparación? Simplemente no puede. Así también es la revolución: requiere preparación.

También se puede volver a la analogía del técnico de un equipo de fútbol. Ya el otro equipo nos metieron dos goles a la mitad del partido, y no es de sorprenderse si varios de nuestros jugadores comienzan a pensar que ya perdimos. ¿Pero es verdad? ¿Es cierto que es imposible que nuestro equipo meta tres goles y gane? Claro que es posible. Sin embargo, ¿qué pasaría si el técnico adopta la lógica de “mira, los jugadores no están con la idea de poder ganar, así que no es posible”, siguiendo la misma lógica de que la revolución no es posible porque “la gente no está en eso”? Claro que así el partido sí está perdido. Al contrario, lo que hace falta es un técnico que analice bien la estrategia y táctica de los dos equipos, desarrolle colectivamente las jugadas apropiadas y convence a los jugadores de las posibilidades reales de ganar.

De manera semejante, la revolución no avanzará nunca a la victoria adaptándose a las ideas equivocadas entre las masas: requiere de una vanguardia comunista que no vacile en plantear clara y abiertamente a la gente el hecho científico de que la revolución comunista es necesaria, posible y que abrirá un mundo mucho mejor; una vanguardia que no vacile en encabezar, con este entendimiento científico, la lucha revolucionaria de las masas y encontrar el camino hacia la liberación incluso en los momentos más difíciles.

Por todo esto, es esencial llevar la revolución y el comunismo a las masas.

5.6 *El centralismo democrático*

El partido comunista revolucionario se rige por el principio del centralismo democrático. La colectividad del partido se expresa en la dirección colectiva de sus instancias a todos los niveles. La dirección del partido tiene la

responsabilidad de exponer principios y análisis básicos, emprender y guiar el estudio, la investigación y debate en todo el partido como parte importante del proceso de formular la línea y políticas más correctas posibles. Todos los militantes, a través de sus instancias colectivas, tienen la responsabilidad de contribuir a este proceso, esforzándose por aplicar la ciencia comunista para aprender de la gente, de la lucha y de diversas fuentes de conocimiento y centralizando todo esto en las instancias superiores por medio de informes, propuestas, etc. para contribuir a que la línea, programa y políticas del partido correspondan en el mayor grado posible a la realidad y las necesidades de la lucha revolucionaria. Al decidir sobre una política en particular, todos los militantes se unen para llevarla a cabo. Esto es necesario para poder dar dirección efectiva en la práctica. Es necesario tener la capacidad de actuar de manera unificada y disciplinada, con base en la unidad fundamental con la línea ideológica y política y las metas estratégicas del partido.

Para tomar un ejemplo de la esfera militar (aunque no se está librando la guerra popular en el país ahora), si se decidiera atacar a una unidad enemiga aislada, pero algunos discrepan, diciendo “no, yo quiero algo más contundente” y fueran a otra parte para atacar a una fuerza más grande, la operación en general se echaría a perder. La unidad de acción también es necesario para probar la política en la práctica y resumir si correspondía o no. En el mismo ejemplo, si no hay unidad en la práctica y se fracasa, sólo se puede resumir que todo estaba desorganizado. Pero si se ataca unificadamente según el plan acordado colectivamente, se puede resumir a la luz de los resultados en qué grado ese plan correspondía correctamente o no a la verdadera alineación de fuerzas, así como otras lecciones.

El centralismo democrático también significa que el individuo se subordina a la colectividad, la minoría a la mayoría, el nivel inferior al superior y todo el partido a su instancia mayor, que es el congreso nacional o el comité central cuando el congreso no está en sesión.

Los militantes del partido deben estar dispuestos a dar la vida por el pueblo y la revolución comunista. Los comunistas no buscan ventajas personales sino que dedican la vida a la causa de la emancipación de la humanidad. No hay nada más valioso que uno puede hacer con su vida. Ya que no defienden ningún interés que no sea llegar a la verdad y la liberación de la gente, los comunistas y el partido en su conjunto deben examinarlo todo críticamente de manera que todos puedan aprender tanto de los aciertos como de los errores. Lo más importante es este aprendizaje de parte de todos, y no quiénes acertaron o cometieron un error.

5.7 La construcción del partido es la tarea central

Ya que no existe el partido comunista revolucionario en México, la tarea central es construirlo. El eslabón clave de ese proceso es forjar una correcta línea y programa revolucionarios, y este mismo documento, así como otros materiales, son parte de ese proceso. También es esencial convencer y armar a todas las personas posibles ahora con la nueva síntesis del comunismo, entrenar a los comunistas y revolucionarios en la teoría y la práctica, realizar un amplio trabajo revolucionario entre las masas y construir organización comunista. Ya que hay pocos comunistas en el país en la actualidad, es particularmente importante desarrollar el trabajo necesario para ganar a nueva gente al comunismo.

El triunfo de la revolución bolchevique en 1917 estremeció al mundo y trajo el comunismo de ese tiempo, el marxismo-leninismo, a México. Se fundó el Partido Comunista de México (PCM) en 1919 sobre bases que incluían el marxismo-leninismo y el reconocimiento de la necesidad de la violencia revolucionaria como parte de la Tercera Internacional. Sin embargo, nunca trazó una estrategia para la toma del Poder y durante la mayor parte de su existencia siguió a la cola de representantes de una u otra facción de la gran burguesía, como Lázaro Cárdenas, entre otros, lo que resultó en desperdiciar las oportunidades revolucionarias en aquel tiempo, a pesar de la lucha y sacrificios de muchos. Es importante sacar un resumen más completo y profundo de las lecciones de ese período.

Con la restauración del capitalismo en la Unión Soviética en 1956, el PCM, carcomido por el oportunismo desde hacía tiempo, se degeneró en una organización contrarrevolucionaria y revisionista, expulsando a principios de los años 60 a las fuerzas inspiradas por la lucha librada por Mao y el Partido Comunista de China en contra del revisionismo soviético. Sin embargo, las incipientes fuerzas maoístas en México no libraron una consecuente lucha ideológica y política contra la línea revisionista en el viejo partido y en el movimiento comunista internacional, y permanecían en sus bases mucha gente que no tenía claridad sobre el gran debate a

nivel internacional entre el comunismo falso promovido por la Unión Soviética y el comunismo revolucionario que llegó a llamarse marxismo-leninismo-maoísmo.

Sobre todo en los años 60 y 70 del siglo pasado, surgieron luchas revolucionarias y populares de gran importancia en el país, como en virtualmente todo el mundo. Sin embargo, entre las diversas organizaciones que se identificaron con el maoísmo, ninguna retomó de manera consecuente la ciencia comunista como se había desarrollado hasta ese tiempo, sino que la mezclaban eclécticamente con la democracia burguesa, el guevarismo y otras tendencias equivocadas en boga. Como consecuencia, a pesar de que existían en el país en aquel tiempo miles de revolucionarios que se identificaban con el comunismo, nunca se llegó a formar el partido comunista revolucionario necesario para encabezar la lucha por la revolución.

Se formó la Organización Comunista Revolucionaria, México, en 1989 como organización comunista preparitaria inspirada por el Movimiento Revolucionario Internacionalista y la guerra popular en el Perú. Ha luchado y sigue luchando ahora con más claridad con la guía de la nueva síntesis por avanzar hacia la formación del partido y la victoria de una revolución liberadora. Varias condiciones desfavorables han dificultado mucho la lucha por el partido y por el avance de la revolución comunista en el período pasado en el mundo y en el país. Los factores negativos incluyen, entre otros: la restauración del capitalismo en China; las desviaciones en la línea guía que, frente a nuevas dificultades, abandonó la revolución comunista, primero en el Perú y después en Nepal; la mal llamada “guerra contra el terrorismo” por parte de los imperialistas en el mundo, así como la dizque “transición democrática” y otros factores en el país. Hemos tenido aciertos y también hemos cometido errores en esta lucha, pero a diferencia de muchos que en el transcurso de esos años abandonaron las filas revolucionarias frente a esas dificultades, nunca hemos claudicado y nunca hemos seguido a la cola de las diversas ilusiones falsas de que existe un camino más tranquilo, menos riesgoso, más “light” hacia la liberación del pueblo que la revolución comunista.

Hoy en día, con el nuevo y más acertado entendimiento y método que nos brinda la nueva síntesis del comunismo, así como con las crisis del sistema y las nuevas brisas de lucha y rebelión de los últimos años en el país y en el mundo, se abren nuevas oportunidades de acelerar el paso y es muy urgente y necesario redoblar la lucha por forjar la vanguardia del futuro que la gente necesita para encabezar su lucha por liberarse y finalmente emancipar a toda la humanidad.

6. Continuar la revolución hacia la emancipación de la humanidad

6.1 Seguir transformando bajo el socialismo las desigualdades, relaciones e ideas heredadas del capitalismo

La enorme transformación revolucionaria para establecer el socialismo será un gran avance que, al ir recuperándose de la destrucción provocada por las clases dominantes en sus intentos desesperados de preservar su sistema de explotación, resultará en una vida mucho mejor para la gran mayoría de la población.

Sin embargo, la revolución no podrá ni deberá pararse ahí.

Para utilizar cierta analogía, la sociedad actual es como una pirámide, con un pequeño número de grandes capitalistas y terratenientes en la cima y un gran número de pobres en la base. La revolución en efecto remueve la punta y con eso no simplemente reduce la gran desigualdad que representa la riqueza escandalosa de las clases dominantes sino, mucho más importantemente, hace posible que se maneje la economía y la sociedad de acuerdo con las necesidades de la gente en el país y en el mundo, y no de acuerdo con la anarquía del mercado y la búsqueda febril de la máxima ganancia.

Sin embargo, ¿qué pasa con lo demás de la pirámide? Si no se sigue transformando y revolucionando la sociedad, persistirán y de hecho se fortalecerán muchas de las mismas desigualdades, relaciones e ideas características de la sociedad actual. Al establecer un nuevo Estado y sociedad revolucionaria, persiste la gran brecha entre los que trabajan con la mente y los que trabajan con las manos. Existirán todavía las grandes desigualdades entre el campo y la ciudad y sobre todo el problema de la enorme sobrecentralización en la Ciudad de México y su zona conurbada. Al poner fin a la discriminación institucional contra las mujeres, todavía hacen falta grandes esfuerzos para llegar a una representación proporcional en varias ocupaciones y profesiones, para transformar la familia y socializar el quehacer doméstico para que no estén subordinadas las

mujeres a los hombres y no se les recaiga una doble jornada, para combatir y transformar la ideología de la gente, venciendo al machismo y la misoginia tan extendida y toda idea que justifique el sometimiento de las mujeres. Al dar prioridad al desarrollo económico, político y cultural de los pueblos indígenas, todavía hará falta una gran lucha para que realmente se superen la herencia de siglos de discriminación, pobreza y supresión de sus idiomas y culturas. La economía heredada será muy dependiente de la tecnología e insumos de los países imperialistas, y requerirá grandes transformaciones en todos los niveles para lograr la autosuficiencia, así como para superar la dependencia de combustibles fósiles y la persistencia de métodos capitalistas en la economía y otras esferas. Persistirán diferentes niveles de salarios, según el trabajo realizado. Y aunque el pensar de gran parte de la gente se revolucionará en el transcurso de la lucha revolucionaria, todavía persistirán todo tipo de ideas retrógradas heredadas de la vieja sociedad y reforzadas por las desigualdades y otras relaciones heredadas del capitalismo que persisten en la nueva sociedad.

En otro plano, incluso si triunfan revoluciones comunistas en algunos otros países, es probable que el sistema capitalista-imperialista siga siendo dominante a nivel mundial, y eso ejercerá una enorme presión sobre el nuevo país o países socialistas en muchas formas. Habrá que hacer frente a las agresiones y presiones de los imperialistas. Habrá que bregar con los problemas provocados por el embargo sobre insumos económicos y tecnología. El nivel de vida de las capas acomodadas en varios países imperialistas, basado en buena parte en la superexplotación de los países oprimidos, seguirá siendo más alto que el nivel de vida en el México socialista, a pesar de los grandes avances en el bienestar de la gente, y eso influirá a ciertos sectores de la población. Y la reorientación de toda la economía a fuentes limpias de energía en el país o incluso en un grupo de países socialistas no será suficiente en sí para detener el ecocidio, devastación y calentamiento del planeta provocado por el sistema capitalista-imperialista.

Es necesario, en los intereses de la emancipación de la humanidad y de salvar el planeta, seguir con la revolución bajo el socialismo y en el mundo aún dominado por el imperialismo. Y de hecho, si no se siguen transformando las desigualdades, relaciones e ideas heredadas de la vieja sociedad en el país socialista, se fortalecerán y crearán un caldo de cultivo cada vez más propicio para la restauración del capitalismo, con todas las injusticias y miseria que eso implicaría. Asimismo, si la revolución comunista mundial no sigue avanzando, eso también provocará condiciones más propicias para la restauración del capitalismo en los países socialistas.

Hemos aprendido mucho más sobre estos problemas a raíz de las primeras experiencias socialistas, que lograron grandes avances inspiradores pero finalmente acabaron en la restauración del capitalismo. Sin embargo, la esencia del problema la captó Marx hace mucho, y lo expresó así: “Este socialismo es la *declaración de la permanencia de la revolución, la dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales”.

6.2 *Dictadura y democracia: o el proletariado dirige al Estado o la burguesía lo hará*

Cabe clarificar que cuando se habla de la dictadura del proletariado, no se utiliza la palabra “dictadura” en el sentido común burgués del poder de un solo hombre comúnmente retratado como un loco, sino en el sentido científico del dominio de una clase o clases sobre otras. Nos dicen que la división de la sociedad en clases, en ricos y pobres, explotadores y explotados, se debe a la “naturaleza humana”, pero en realidad, durante la mayor parte de la existencia de la raza humana, no existían clases. La gente sobrevivía de la caza y la recolección de alimentos silvestres, y por lo general una persona o grupo no producía un excedente, es decir, más de lo que se necesitaba para sobrevivir y criar hijos, así que no existía ni podía existir la explotación.

Con el desarrollo de la agricultura y la domesticación de animales, la productividad del trabajo avanzó, se comenzaba a producir un excedente, se estableció la propiedad privada de la tierra y otros instrumentos de producción y surgieron clases explotadoras que ya no realizaba trabajo productivo sino que vivía del trabajo de otros. Así se libró a una pequeña minoría del trabajo para producir los requisitos básicos para sobrevivir, que hizo posible los avances en las técnicas, la arquitectura, la cultura, etc. que asociamos con las primeras civilizaciones. Pero todo eso se hizo sobre la base de condenar a la gran mayoría de la humanidad a una larga noche de explotación y opresión.

Por supuesto que las clases explotadas no estaban de acuerdo con esta situación y fue necesario crear un Estado con fuerzas armadas y otros medios de represión para mantener la subyugación de las masas y para contender con otros grupos de explotadores por el control de territorio y gente. Así que, en las civilizaciones prehispánicas, comenzando con la Olmeca que se desarrollaba por el Río Coatzacoalcos hace tres mil quinientos años (en el actual estado de Tabasco), y después en el imperio maya, el azteca y varios otros, existía un Estado que representaba la dictadura de la nobleza sobre los *macehuales*, cuyo trabajo era explotado por medio del tributo y otras formas. El Estado durante la Colonia representaba esencialmente la dictadura de la realeza, los terratenientes y grandes comerciantes españoles, que pasó a ser una dictadura de esencialmente las mismas clases pero del país con la Independencia. Con el surgimiento del imperialismo y la cada vez mayor penetración del país por el capital extranjero, se conformó la dictadura de los imperialistas, grandes capitalistas y terratenientes que persiste, con varios cambios de forma, hasta nuestros días.

Se dice que vivimos en la "democracia" y que el Estado representa a todo el pueblo, pero es una vil mentira. Las elecciones, incluso en los países donde no están plagadas del fraude tradicional de las elecciones mexicanas, no representan más que la oportunidad de escoger cuáles representantes políticos de las clases dominantes van a seguir reprimiendo y oprimiendo al pueblo desde el Estado. La llamada "libertad de expresión" es esencialmente la libertad de los multimillonarios que controlan los principales medios de comunicación de mentir a la población y embrutecerla con una cultura degradante en sus principales expresiones. Cuando las masas quieren ejercer su supuesta "libertad" para siquiera protestar algunas injusticias, ni hablar de transformar toda la injusta estructura económica y social, son reprimidas, golpeadas, violadas, asesinadas, desaparecidas, torturadas y encarceladas por las muy "democráticas" fuerzas del Estado, y esto es esencialmente el caso también en los países que observan más formas de democracia burguesa que México.

Estas atrocidades no son "desviaciones de la democracia", son expresiones necesarias e inevitables de todo Estado de las clases explotadoras por muchas formas democráticas formales que pueda tener. En una sociedad dividida en clases, no puede haber democracia y libertad para todos. Si los capitalistas tienen el derecho de emplear, despedir y explotar el trabajo de otros, no existe el derecho de los trabajadores a no ser explotados ni desempleados. Si la economía, los medios de comunicación, las escuelas y demás instituciones de la sociedad son la propiedad privada de unos cuantos o son administradas por un Estado al servicio de su sistema, necesariamente sirven a los intereses de las clases dominantes, y perjudican los intereses de la mayoría.

Por lo tanto, es necesario tumbar, hacer añicos el Estado actual, que sólo puede representar democracia en las filas de las clases dominantes y dictadura sobre la gran mayoría, y establecer un nuevo Estado, que representará la dictadura del proletariado en alianza con las demás clases populares sobre las viejas y nuevas clases explotadoras, así como para defender el socialismo de las inevitables agresiones imperialistas. Sólo así será posible por primera vez la democracia entre las filas del pueblo, una democracia muy distinta a la democracia burguesa y, aún más importante, la posibilidad de revolucionar la sociedad en los intereses de la gran mayoría y finalmente de toda la humanidad.

Este nuevo Estado revolucionario, como señala Marx en lo que hemos citado, no es un fin en sí mismo sino el "punto necesario de transición" para la emancipación de toda la humanidad por medio de seguir revolucionando, reduciendo, superando y transformando todas las desigualdades, relaciones e ideas heredadas del capitalismo y que se siguen reproduciendo en parte en el socialismo, para finalmente llegar, junto con el avance de la revolución comunista mundial, al comunismo, la sociedad sin clases. El comunismo será una libre asociación de individuos en todo el mundo, sin divisiones de clase ni desigualdades sociales, en que todos compartan consciente y voluntariamente el trabajo manual necesario y tengan la oportunidad de participar y contribuir en las diversas esferas de la ciencia y la cultura. Todos contribuirán voluntariamente a la sociedad según sus capacidades y recibirán de la sociedad lo que necesitan. El Estado, como estructura para el dominio de unos sobre otros, habrá sido reemplazado por la administración de las cosas en que todos participarán de una forma u otra. Las mujeres jugarán el mismo papel que los hombres en todo aspecto de la sociedad. Ya se habrá superado la división de la humanidad en naciones, se habrá puesto fin a la guerra y se respetará la gran diversidad de la raza humana en todo sentido. No será una utopía. Todavía existirán problemas y contradicciones por entender y resolver para el desarrollo de la sociedad y su convivencia con el medio ambiente, pero se habrá creado una base muy distinta y mejor para lidiar con ellos.

Aunque el socialismo representa una sociedad superior y mucho mejor que el capitalismo, será una larga y difícil lucha para finalmente llegar al comunismo en el mundo, y en todo el trayecto existirá el peligro de la restauración del capitalismo, debido fundamentalmente a la persistencia del sistema capitalista-imperialista en el mundo y de las desigualdades, relaciones e ideas que quedan todavía por transformarse en el país o países socialistas. No existen ni pueden existir garantías de victoria en esta lucha, pero sí existe una base material muy firme para un mundo comunista, y sí existe la garantía de que, sin hacer y continuar la revolución bajo el socialismo, se restaurará el capitalismo con todos sus horrores.

6.3 Las primeras experiencias socialistas demostraron que es posible una sociedad mucho mejor

La fabricación de distorsiones y mentiras sobre las primeras experiencias del socialismo en la Unión Soviética y China se ha vuelto toda una industria intelectual, con los supuestos “expertos” en contienda unos con otros para ver quién las podrá pintar más negras, propagando el mito de sociedades gobernadas por dictadores dementes sin más propósito que matar a toda la gente a su alrededor y destruir todo vestigio de civilización en sus respectivos países y en el mundo. Desde la restauración del capitalismo en la Unión Soviética en 1956 y posteriormente en China en 1976, no han existido países socialistas en el mundo. Sobre todo cuando cayó la Unión Soviética y la nueva burguesía rusa se quitó la máscara socialista de lo que era en realidad capitalismo de Estado y se volvieron más abiertamente burgueses en 1991, los voceros burgueses se aprovecharon de la oportunidad para declarar la “muerte del comunismo”. Sin embargo, al parecer no creían su propia propaganda, porque desde entonces se han esforzado mucho para seguir rematándolo. Si ya estaba muerto, ¿qué necesidad habría de rematarlo?

Como producto de los reveses del verdadero socialismo y toda esta rabiosa ofensiva anticomunista, hoy en día mucha gente, incluso mucha gente progresista y revolucionaria, ha llegado a creer las distorsiones y mentiras propagadas con tanta intensidad sobre esas experiencias liberadoras. Toda persona que haya participado de alguna forma en alguna lucha popular, sabe que los medios mienten y distorsionan la verdad, criminalizan a los luchadores y alaban a los verdaderos criminales del Estado. ¿Por qué creerles sus mentiras sobre estas experiencias en que la gente no solamente luchó en contra de los capitalistas y su sistema sino logró quitárselos de encima? Si no creemos su mentirosa "verdad histórica" sobre los crímenes del Estado contra los estudiantes de Ayotzinapa asesinados y desaparecidos en Iguala, ¿por qué creer su mentirosa "verdad histórica" sobre las primeras sociedades socialistas? De hecho, es lógico que los capitalistas y sus representantes distorsionen y mientan sobre las experiencias socialistas, ya que significan la pérdida de su paraíso de explotación.

Hubo grandes avances inspiradores en estas experiencias que demuestran que es completamente posible lograr una sociedad mucho mejor y más justa. Para mencionar solamente algunos, en Rusia se repartió la tierra de los terratenientes entre los campesinos, se sacó al país de la primera guerra mundial imperialista, se lograron grandes avances en desarrollar una economía socialista planificada mientras el mundo capitalista estaba empantanado en la Gran Depresión y el ejército rojo fue la fuerza principal que derrotó los ejércitos fascistas de Hitler. En tiempos en que en el mundo capitalista (incluido México) las mujeres ni tenían el derecho de votar o apenas habían logrado ese derecho y el divorcio era muy difícil o de plano imposible, la revolución bolchevique estableció el derecho al divorcio, abolió el sistema de matrimonio religioso que establecía la autoridad del hombre sobre la mujer, fue el primer país en la Europa moderna de legalizar el aborto, se despenalizaron las relaciones homosexuales y se debatía en los periódicos y en las escuelas cómo crear nuevas relaciones de género y en la familia. Mientras en México los pueblos indígenas siguen oprimidos y en la supuesta “gran democracia” estadounidense persiste la opresión de los negros, latinos y otras nacionalidades, en la Unión Soviética se estableció el primer estado multinacional en el mundo basado en la igualdad de nacionalidades, dando prioridad al desarrollo de las naciones antes oprimidas, publicando materiales en más de 40 idiomas y desarrollando una “dirección autóctona”, con la capacitación de gente de las nacionalidades anteriormente oprimidas como administradores del gobierno, las empresas y las escuelas en sus regiones.

En China, aprendiendo de los aciertos y errores en el socialismo soviético, fue posible avanzar aún más. Se repartió la tierra entre los campesinos, que sigue siendo hasta la fecha la más grande redistribución de la riqueza en la historia, y se emprendió el camino de la colectivización voluntaria en el campo, llegando a crear comunas

que combinaban la producción agropecuaria colectiva con ciertas formas de industria, como parte de un esfuerzo consciente por ir superando la contradicción entre ciudad y campo. En un país en que solían morir decenas de miles de personas en grandes hambrunas, la nueva economía socialista llegó a poder alimentar bien a toda la población y la esperanza de vida se duplicó en el curso de sólo dos décadas. Se eliminó la práctica de los pies vendados de las mujeres, la prostitución y los matrimonios arreglados, y se impulsó la participación de las mujeres en toda esfera de la sociedad, con la orientación expresada por Mao en los términos de que “las mujeres sostienen la mitad del cielo” y “todo lo que puede hacer un hombre lo puede hacer una mujer”. Se crearon regiones autónomas para las minorías nacionales anteriormente oprimidas, dándole prioridad a su desarrollo económico y cultural, así como a superar las desigualdades entre una región y otra y entre las ciudades y el campo. Se comenzó a superar la brecha entre el trabajo manual e intelectual, con la participación de obreros y campesinos en las artes y la ciencia, así como la participación de cuadros de dirección y técnicos en el trabajo manual. Se establecieron comités revolucionarios en la Revolución Cultural para expandir el papel de las masas en gobernar y administrar las empresas y las instituciones en general. Se revolucionó la educación, abriendo las escuelas a estudiantes de entre los obreros y campesinos, combinando la teoría con la práctica y enfatizando el aprendizaje colectivo y crítico, en vez de la memorización aburrida y la competencia por calificaciones de la típica educación capitalista. Se creó una nueva cultura revolucionaria, con personajes fuertes de entre las mujeres y las clases antes oprimidas que enfatizaba los valores de servir al pueblo y de cuidarse unos a otros, en vez de la adulación hacia los ricos, el desprecio hacia las mujeres y el mezquino egoísmo individualista de lo que predomina en la cultura capitalista.

6.4 La historia muestra grandes cambios en la supuesta “naturaleza humana incambiable”

Se ha argumentado que la restauración del capitalismo en estos países se debió a la “naturaleza humana” supuestamente incambiable, que los seres humanos son por naturaleza egoístas y perversos y, por lo tanto, aunque el capitalismo no es perfecto, es el mejor sistema posible. Esto es completamente falso. De hecho, toda la historia humana es un proceso de cambio de esta “naturaleza humana” supuestamente incambiable. En la Colonia, la esclavitud de los negros y el derecho de la pernada, es decir, el derecho de los hacendados de violar a las mujeres entre sus peones antes de que se casaran, eran considerados parte de la “naturaleza humana”. Hoy en día, en una sociedad distinta, esas prácticas son consideradas abominaciones. En la China antes de la revolución, los campesinos solían quedarse despiertos toda la noche por temor a que sus vecinos les robaran hasta las heces que se utilizaban como fertilizante. Después de la revolución, con el trabajo en común, la colectivización de la tierra, y el nuevo espíritu de servir al pueblo, ya no era necesario vigilar las parcelas y de hecho el crimen se redujo enormemente en toda la sociedad. Se podría decir que la “naturaleza humana” supuestamente incambiable cambió, debido a los cambios en las relaciones económicas y sociales y en el pensar de la gente.

En realidad, lo más esencial de la llamada “naturaleza humana” es su plasticidad o flexibilidad, su capacidad de cambio. Si examinamos el curso de la evolución, en los primeros animales el instinto, es decir, la conducta esencialmente “programada” genéticamente, juega un papel muy importante. Pero con el mayor desarrollo del cerebro en los animales, el aprendizaje juega un papel mayor, lo que permite adaptarse mejor a cambios en su entorno y otros desafíos. En los seres humanos, su conducta es fundamentalmente moldeada por el aprendizaje, y por lo tanto, puede cambiarse enormemente. A la gente de la sociedad comunista del futuro, las actuales relaciones capitalistas en que los medios para el sustento de todos, incluida la misma tierra, son la propiedad privada de unos cuantos, les parecerán tan abominables e inhumanas como nos parecen hoy en día las relaciones esclavistas, en que unos seres humanos son la propiedad de otros.

6.5 La primera gran ola de la revolución comunista mundial

En realidad, no es sorprendente que estas primeras experiencias socialistas hayan sido derrotadas por la fuerza todavía superior del sistema capitalista-imperialista mundial. Las primeras revoluciones burguesas contra el feudalismo también sufrieron derrotas, pero a fin de cuentas, el sistema capitalista, como una mejor y más eficiente manera de organizar la producción en aquel entonces, finalmente triunfó (aunque el imperialismo ha preservado y reproducido en parte relaciones semif feudales en diversos grados sobre todo en los países

oprimidos de África, Asia y América Latina). La transición del feudalismo al capitalismo fue sólo un cambio de un sistema de explotación a otro. La revolución comunista, en cambio, apunta a superar todo tipo de explotación y opresión, así como las clases sociales en sí en todo el mundo, así que no es de sorprenderse que sea un proceso largo y difícil, con vueltas y revueltas, avances inspiradores y retrocesos dolorosos. El triunfo del comunismo no es inevitable. Aunque existe una firme base material en la sociedad moderna para lograrlo, esto depende sobre todo de la lucha consciente y decidida de la misma gente, y no se lograría sin eso. También es posible que el sistema capitalista-imperialista lleve a la humanidad a la extinción debido al calentamiento global, la guerra nuclear u otros desastres, lo que subraya la urgencia de la lucha revolucionaria por superar el sistema actual y salvar el planeta.

La primera gran ola de la revolución comunista fue marcada, entre otros hitos por la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* y la participación de comunistas en las revoluciones fallidas en Europa de 1848; la Comuna de París de 1871, la primera experiencia de la dictadura del proletariado, que fue derrotada tras unos breves meses; la revolución bolchevique en el anterior imperio ruso en 1917 que llegó a construir el socialismo por primera vez en la historia; la revolución china de 1949 que liberó a la cuarta parte de la humanidad; y la revolución cultural de 1966-1976, una continuación de la revolución bajo el socialismo en China y el más grande avance de la revolución comunista hasta la fecha.

6.6 El socialismo es una transición al comunismo, no simplemente propiedad y planificación estatales

Con la restauración del capitalismo en China en 1976, esta primera gran ola de la revolución comunista llegó a su fin y desde entonces no han existido países socialistas en el mundo. Cuba, la misma China, y algunos otros países siguen llamándose socialistas y tienen diversos grados de propiedad y planificación estatales, pero en estos casos, así como con la Unión Soviética en el período de 1956 hasta 1991, en realidad sólo se trata de diversos grados de capitalismo de Estado, guiado en lo fundamental por el mismo principio capitalista de la máxima ganancia. El socialismo requiere pero no puede reducirse a propiedad y planificación estatales. En su esencia es una transición al comunismo, y si el Estado y la sociedad no están guiados por el principio de continuar la revolución, si la producción no es guiada por las necesidades del pueblo y de la revolución mundial sino por la acumulación de capital, no es socialismo, independientemente de cómo se llame. En el caso concreto de Cuba, la revolución (como la revolución mexicana en su momento) sí logró algunas reformas para el pueblo en los servicios sociales y con algunos avances notables en la medicina. Es necesario oponerse a las agresiones imperialistas, principalmente estadounidense, contra la isla. Sin embargo, no es socialista ni un modelo a seguir. Después de la revolución como antes se siguió la guía de las ganancias y se apostó a continuar con el monocultivo de caña, en vez de desarrollar una agricultura diversificada para dar de comer a la gente. Pasó de ser semicolonias de Estados Unidos a quedar bajo el dominio del socialimperialismo soviético. Con el derrumbe de la URSS se abrieron las puertas a las inversiones de los imperialistas europeos para desarrollar, entre otras inversiones, el turismo internacional, cerrando una vez más varias de sus hermosas playas a la gran mayoría de los cubanos. Lejos de luchar por superar las desigualdades, relaciones e ideas del capitalismo, se han buscado justificaciones para preservarlas. Un caso notable es la “industria” de la prostitución ligada en parte importante al turismo internacional, que el mismo Fidel Castro intentó justificar con su infame frase de que “a las cubanas les gusta”.

Tampoco se puede considerar socialista a la Venezuela chavista ni otras experiencias semejantes, donde gran parte de la economía sigue en manos capitalistas privadas, sigue siendo parte dependiente del sistema imperialista mundial al no haberse roto con el mismo, y las grandes divisiones sociales y desigualdades siguen reproduciéndose, aunque se mitiguen un poco para algunos sectores de los oprimidos. En el caso de Venezuela, se utilizaron el Estado y el petróleo (cuyo uso está generando el calentamiento global) para efectuar algunas reformas sociales, ganando el apoyo de sectores importantes de las masas, y también para generar una nueva capa de la gran burguesía: la “boliburguesía” le llaman. En este caso también es necesario oponerse a las hipócritas y criminales agresiones de Estados Unidos, pero el “modelo” chavista ya entró en crisis frente a las realidades del mercado capitalista-imperialista mundial en que sigue inmerso, incluso antes del reciente derrumbe de los precios del petróleo.

Los supuestos comunistas que sigan a la cola de semejantes proyectos burgueses en nombre de algunas posibles reformas dentro del sistema capitalista-imperialista mundial en realidad están vendiendo el derecho de la gente a la revolución y la emancipación por un plato de lentejas. Existe mucha experiencia negativa de esto en México: desde la alianza del viejo PCM con Lázaro Cárdenas, hasta los supuestos comunistas y revolucionarios que han entrado, “como táctica”, a promover primero a Cuauhtémoc Cárdenas y ahora a López Obrador como la salvación del pueblo. La experiencia del PCM nos debe servir de amarga lección. Lázaro Cárdenas no fue el “amigo del pueblo”, como suelen representarlo, sino un astuto político burgués que maniobró para salvar el sistema en momentos de crisis y revueltas populares, con la amenaza latente de revolución comunista. Distribuyó algo de tierra a los campesinos que en varios casos seguían armados después de la revolución de 1910. Expropió el petróleo ante una huelga combativa y una extendida agitación entre la clase obrera. Al aliarse con y subordinarse a Cárdenas y al partido del Estado que llegó a ser el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de nuestros días, el Partido Comunista echó a la basura las esperanzas del pueblo para su liberación. Las reformas del período cardenista no fueron esencialmente el producto de la nobleza y misericordia de Cárdenas y el sistema reaccionario que representaba, sino de la crisis en que se encontraba el mundo capitalista y la lucha revolucionaria de las masas que el PCM traicionó con su política de “unidad a toda costa” con el régimen. Y como suele ser el caso, incluso esas reformas limitadas se han ido desvaneciendo con el paso del tiempo.

6.7 *El descubrimiento de Mao: persisten las clases y la lucha de clases en el socialismo*

Se ha preguntado, si el verdadero socialismo era tan bueno para la gente ¿por qué se restauró el capitalismo? Por lo general, no se entiende, en primer lugar, que en los dos casos, no se restauró abiertamente el capitalismo. Tanto en la Unión Soviética como en China, un núcleo de revisionistas o “seguidores del camino capitalista” en la dirección del mismo partido comunista, echando mano del ejército, tomaron el Poder *en nombre de defender el verdadero socialismo*. Cualquier intento abierto de restaurar el sistema capitalista hubiera provocado mucha más oposición, ya que el sistema socialista *gozaba de gran apoyo entre la mayoría de la gente*. Después de apoderarse del Estado, se comenzó a tomar medidas, todavía en nombre del “desarrollo de la economía socialista” que efectivamente pusieron las ganancias al mando y paso a paso revirtieron los logros del período socialista. La nueva burguesía que llegó al Poder en Rusia en 1956 finalmente decidió descartar su máscara socialista y privatizó gran parte de la economía y proclamó abiertamente su carácter capitalista en 1991, en medio de una grave crisis, intensificada por la aguda rivalidad entre su bloque imperialista y el otro bloque encabezado por Estados Unidos. La nueva burguesía china todavía emplea esa máscara, aunque varias de sus empresas supuestamente “socialistas” cotizan en la bolsa y las masas chinas están sujetas una vez más a una férrea explotación y miseria.

Fue el gran descubrimiento de Mao, a raíz de la experiencia del socialismo en la Unión Soviética y China, que existe necesariamente una tendencia hacia la conformación de una nueva burguesía concentrada entre una parte de los dirigentes más altos del partido comunista y la sociedad socialista, y que por lo tanto, a diferencia de lo que se pensaba antes, siguen existiendo clases antagónicas y la lucha de clases durante todo el período socialista de transición hacia el comunismo. Esto no se debe esencialmente a la corrupción en un sentido personal de los dirigentes o simplemente a la “burocratización”, como comúnmente se supone. La corrupción y la burocracia son problemas en el socialismo que tienen que combatirse, pero el problema fundamental es mucho más complejo. Esta tendencia hacia la conformación de una nueva burguesía en el socialismo es una expresión concentrada de la lucha en toda la sociedad sobre el proceso de seguir transformando las desigualdades, relaciones e ideas heredadas del capitalismo que siguen reproduciéndose en el socialismo a menos que sean restringidas conscientemente.

Estas diferencias, el “derecho burgués” en el socialismo, para utilizar el término de Marx, no pueden abolirse de la noche a la mañana. No existe ni la base económica ni social ni ideológica para eso y cualquier proyecto en nombre de “ir directo a la sociedad sin clases” sólo llevaría al desastre y a horrores. Por otra parte, si no se realizan las transformaciones para restringir el derecho burgués que son posibles en una etapa de desarrollo, estas desigualdades y diferencias tenderán a ensancharse y fortalecer cada vez más la base para la restauración del capitalismo. Así que necesariamente surge una lucha en la sociedad, concentrada entre la gente

que juegan papeles de dirección en la sociedad, sobre si ciertas transformaciones para restringir el derecho burgués son necesarias y correctas o, por el contrario, prematuras o equivocadas. Y esta lucha se ha complicado mucho, por una parte, porque los principales contendientes suelen argumentar todos a nombre del socialismo y el comunismo y porque, francamente, los métodos capitalistas generalmente son más fáciles, ya que métodos socialistas y comunistas requieren, por lo general, la movilización consciente de las masas con mucha lucha ideológica y política contra ideas tradicionales.

Como cierta analogía, podemos ver esta contradicción reflejada, por ejemplo, en la práctica tan extendida en el movimiento popular actual de multar a la gente por no asistir a las reuniones, marchas y manifestaciones. Esto no se debe simplemente a la corrupción de los dirigentes: algunos sí utilizan su posición para tratar de enriquecerse, pero otros dedican los fondos a las necesidades de la lucha. El problema objetivo reflejado aquí es que es más fácil movilizar a la gente utilizando el método capitalista de afectar su bolsillo que convencerla políticamente de la importancia de su participación. Aunque más difícil, es mucho mejor para la lucha movilizar a la gente conscientemente que obligarla a participar por temor a multas o en otras formas, pero la espontaneidad jala a que dirigentes honestos y a veces incluso las mismas masas en la organización proponen este método ante su frustración con la falta de participación de una parte de la gente.

Los problemas del socialismo son mucho más complejos que la dirección de algún sindicato u organización popular en el sistema actual, y la lucha entre ensanchar o restringir el derecho burgués —las desigualdades, relaciones e ideas heredadas de la vieja sociedad— es inevitable precisamente porque el socialismo no es todavía el comunismo, sino solamente es una transición hacia el comunismo. No se resuelve el problema con la típica receta democrático-burguesa de abolir el papel dirigente del partido comunista: con eso, como hemos visto, simplemente se garantiza que no va a haber ninguna revolución liberadora en primer lugar o si se hiciera después de tomar el Poder, sería en verdad un acto criminal de devolver la sociedad a manos de los viejos explotadores, que tienen bastante experiencia y capacidades de administrar la sociedad moderna, sobre la base de la explotación y la opresión.

Aunque el papel dirigente del partido comunista no garantiza seguir por el camino socialista, como se pensaba erróneamente antes, prescindir de esta dirección sí garantizaría la pronta regresión al capitalismo. Si no dirige el partido comunista, van a dirigir otros que representan los intereses burgueses y la restauración del capitalismo sería muy rápida e inevitable. Es una tarea esencial luchar por elevar la conciencia, el método científico y las capacidades de cada vez más gente de dirigir, así como de desarrollar las formas apropiadas para que las masas participen cada vez más directamente en gobernar y administrar la nueva sociedad. Sin embargo, es un proceso prolongado, en interrelación con muchas otras transformaciones, para llegar, con la abolición de las clases en el comunismo, a una situación en que todos realmente tengan la conciencia y el entrenamiento necesarios para administrar la compleja sociedad moderna (o más bien, la sociedad del futuro) y ya no sea necesario ni benéfico contar con una dirección institucionalizada como partido comunista.

6.8 Lecciones de los aciertos y errores de Stalin

Tampoco se resuelve el problema del surgimiento de seguidores del camino capitalista y una nueva burguesía en el socialismo simplemente "cortando cabezas", como Mao resumió de los errores de la experiencia soviética. Stalin dirigió al partido y al pueblo en los grandes avances del socialismo en la URSS, y es menester oponerse a todo el coro de satanizarlo orquestado por la burguesía. Por otra parte, es necesario resumir y aprender de los serios errores que se cometieron en las circunstancias difíciles de la primera experiencia del socialismo en la historia frente al cerco imperialista y la invasión por el ejército alemán que costó la vida de uno de cada diez ciudadanos soviéticos para vencerlo. Estos errores ocurrieron en el contexto de ciertas tendencias mecánicas en el método de Stalin al analizar nuevos problemas. Entre otros errores importantes, en aquel tiempo se pensaba erróneamente que con la creación de una economía socialista, ya no existirían clases antagónicas ni lucha de clases en el socialismo. Con este enfoque Stalin y el partido bolchevique interpretaban los conflictos que necesariamente persisten en el socialismo como el simple producto de agentes de los imperialistas y de las clases explotadoras derrocadas. Aunque tales agentes sí existían, se confundía la contradicción con estos elementos del enemigo con muchas contradicciones que en realidad eran contradicciones en el seno del pueblo, y se utilizaron erróneamente métodos represivos para bregar con todas

estas contradicciones. A diferencia de la represión en las sociedades del mundo capitalista, que se dirige abrumadoramente en contra de las masas, esta represión se concentró en gran parte en contra de personas en posiciones de dirección o influencia. Sin embargo, es necesario reconocer y aprender de las consecuencias muchas veces trágicas de estos errores para que nunca se repitan.

Al resumir la experiencia del socialismo en Rusia y China, Mao desarrolló un entendimiento más científico de que persisten las clases antagónicas y la lucha de clases bajo el socialismo y que es necesario movilizar conscientemente a las amplias masas para derrotar los intentos de los nuevos elementos burgueses de restaurar el capitalismo en nombre del socialismo y para seguir transformando las desigualdades, relaciones e ideas heredadas de la vieja sociedad. Esta fue su más grande contribución, la teoría de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado, que se expresó en la práctica de la Gran Revolución Cultural Proletaria, que marcó el más importante avance hacia el comunismo hasta la fecha.

6.9 La revolución cultural: el más grande avance hacia el comunismo hasta la fecha

En los comienzos de la revolución cultural, Mao alentaba a los estudiantes y profesores a criticar la educación y los métodos burgueses de las autoridades universitarias, en vez de reprimir a la gente crítica y rebelde, como suelen hacer los gobernantes en todo el mundo. Se alentó a los jóvenes y las masas en general a rebelarse contra los dirigentes del mismo partido comunista que tomaban el camino capitalista, por mucho que juraban lealtad al comunismo. Comenzó una inmensa revolución bajo el socialismo que derrotó durante diez años los intentos de restaurar el capitalismo y, aún más importante, logró grandes transformaciones en el gobierno, la economía, la sociedad y la cultura para ir restringiendo las desigualdades, relaciones e ideas heredadas del capitalismo y reproducidas en el socialismo. Mao insistió en todo momento en la necesidad de utilizar métodos no violentos, aunque sí hubo casos de violencia provocados por los revisionistas o a veces como consecuencia de excesos de las masas.

Los que argumentan que en el socialismo las masas no tienen ni derechos ni libertad desconocen o distorsionan con lentes burgueses la experiencia de la revolución cultural, que fue la más grande experiencia de libertad *para las masas* en toda la historia. Se puso el transporte a la disposición gratuita de millones de jóvenes revolucionarios que llevaron la lucha revolucionaria a todas partes del país. Se promovieron grandes debates en todas las escuelas, fábricas, comunas y otras instituciones, sometiendo a los dirigentes incluso del partido y el gobierno a la crítica de masas. El gobierno surtía gratuitamente de tinta y papel a la gente, y se tapizaron las paredes por todas partes con carteles expresando sus diversas opiniones sobre la lucha. Sólo en Beijing se llegaron a publicar 900 periódicos.

Además de las transformaciones revolucionarias en la economía, sociedad y cultura, fue muy importante la lucha por desarrollar mayor entendimiento y capacidad de un sector de la gente de distinguir entre el verdadero socialismo como transición hacia el comunismo y el revisionismo, que utiliza muchas de las mismas frases y términos marxistas pero conlleva un contenido esencialmente burgués. Hubo grandes avances en este sentido, pero también hubo errores y faltaba mucho más que hacer. En una difícil situación internacional y en el país en la estela de la muerte de Mao los seguidores del camino capitalista lograron dar un golpe de Estado, encarcelar a la llamada "banda de los cuatro", derrotar algunos levantamientos armados de las masas contra el golpe revisionista y matar o encarcelar a muchos miles de seguidores de su línea revolucionaria.

La restauración del capitalismo en China se debió esencialmente al mayor peso del sistema capitalista-imperialista en general y una situación concreta desfavorable a mediados de los años 70 en particular, con el reflujó de la ola revolucionaria de los años 60 en todo el mundo. No fue producto principalmente de los errores de los revolucionarios. Sin embargo, sí se cometieron errores que contribuyeron secundariamente a la derrota. Estos errores necesitan resumirse, y se necesita desarrollar nuevos métodos e ideas para poder avanzar más y mejor en el futuro.

6.10 Internacionalismo: aprendiendo de los errores de las primeras experiencias socialistas

Un error de gran importancia en estas primeras experiencias socialistas es que no se apreció que existe una contradicción entre el avance de la revolución mundial y la defensa del socialismo en países determinados. En la Unión Soviética en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y en China frente a las agresiones del

socialimperialismo ruso en los años 1970, se entraron en alianzas con potencias imperialistas y en muchos casos se sacrificaron oportunidades para el avance de la revolución a nombre de esas alianzas. Eso a su vez fortaleció los factores que eventualmente propiciaron la restauración del capitalismo en esos países. La defensa de los países socialistas cuando existen es un deber internacionalista de los comunistas y revolucionarios en todo el mundo y a veces puede ser necesario que un país socialista utilice las contradicciones entre distintas potencias imperialistas y entre en ciertos acuerdos como parte de sus esfuerzos por defenderse. Sin embargo, los amargos frutos de estas experiencias indican que existe una contradicción que puede volverse antagónica entre la defensa del socialismo y el avance de la revolución mundial, y Avakian, como parte de la nueva síntesis del comunismo, ha desarrollado un nuevo y más acertado entendimiento de cómo manejar esta contradicción. Los países socialistas deben servir en primer lugar como bases de apoyo para la revolución mundial y los revolucionarios en otros países no deben subordinar su lucha a los compromisos o posibles alianzas del país socialista con Estados reaccionarios. En un sentido global, la defensa del país o países socialistas debe subordinarse, como la parte al todo, a los intereses del avance de la revolución mundial en su conjunto.

6.11 El núcleo sólido con mucha elasticidad

Otro importante avance en el entendimiento de cómo manejar las contradicciones de la transición socialista al comunismo es el concepto de “núcleo sólido con mucha elasticidad” desarrollado por el camarada Avakian que ya hemos comentado. Se trata, en el socialismo, por una parte, de expandir constantemente el núcleo de gente luchando conscientemente por avanzar hacia el comunismo, a la vez que se alienta la más amplia efervescencia, disenso, debate, diversidad y experimentación social posible sobre esa base. Esto incluye la libertad de expresar opiniones contrarias al socialismo, aunque no se tolerará intentos armados de reimponer el capitalismo. Será sumamente difícil para el partido comunista abarcar y guiar todo esto en un sentido global hacia la meta comunista. Sin embargo, contribuirá a crear mejores condiciones para identificar los diversos problemas y contradicciones del socialismo, encontrar respuestas adecuadas y entrenar a cada vez más gente para poder distinguir entre las políticas y transformaciones necesarias y posibles para el avance del socialismo y la revolución mundial de las propuestas que de hecho fortalecen las bases para la restauración capitalista, aunque se planteen en nombre del socialismo y el comunismo.

Estos y otros avances en el entendimiento concentrado en la nueva síntesis del comunismo, producto en parte importante de resumir la rica experiencia positiva y también los errores de las primeras experiencias del socialismo, no son una garantía de victoria o de poder evitar siempre la restauración capitalista. Tanto la toma revolucionaria del Poder como la continuación de la revolución bajo el socialismo son verdaderas luchas de clases, y en cualquier lucha real, existe necesariamente tanto la posibilidad de derrota como la posibilidad de victoria. Lo que la nueva síntesis sí nos brinda es una base teórica más científica y eficaz para forjar las vanguardias del futuro, forjar correcta línea, estrategia y programa y luchar de acuerdo con las condiciones reales por una segunda y nueva ola de la revolución comunista mundial, y lograr así avances aún más grandes hacia el comunismo mundial y la emancipación de la humanidad.

7. Trabajar ahora para la revolución

Se tiene que trabajar AHORA para la revolución. Si se pospone con el argumento de que la revolución es "para después" o que ocurrirá sin preparativos conscientes, eso sólo garantizaría que no habría nunca una revolución liberadora, porque no se habrá forjado la línea y programa, la organización revolucionaria ni la conciencia entre las masas necesarios para una revolución que rompa las cadenas del sistema capitalista-imperialista mundial y abra la perspectiva de un mundo mucho mejor.

La tarea central de los comunistas y revolucionarios ahora es construir el partido comunista revolucionario necesario para dirigir la revolución que hace falta. Una vez formado tal partido, su tarea central será preparar el inicio de la guerra popular tan pronto como sea posible en condiciones de una situación revolucionaria que haga posible sostener y desarrollar tal guerra liberadora hacia la toma del Poder.

Como ya hemos argumentado, el eslabón clave en la construcción del futuro partido comunista revolucionario es forjar una línea y programa básicamente correctos sobre la base de aplicar creativamente la

ciencia del comunismo con la nueva síntesis de Bob Avakian a las condiciones concretas en México y el mundo. **Llamamos a todos los comunistas, revolucionarios y personas en general a estudiar y debatir el presente documento y a ponerse en contacto con la Organización Comunista Revolucionaria, México, como un paso clave para avanzar en ese sentido.** También es muy esencial ganar a nuevos comunistas y construir organización comunista rumbo al partido. Llamamos a toda persona que se atreva a luchar por la emancipación de la humanidad a bregar en serio con la nueva síntesis del comunismo y la línea de la OCR, trabajar colectivamente para aplicarla en la práctica, dar el salto a dedicar la vida a la causa comunista y solicitar su ingreso a esta organización comunista prepartidaria.

Sobre todo en la situación actual en que existen pocas fuerzas comunistas, la construcción del futuro partido tiene que ir estrechamente ligada al trabajo revolucionario entre las masas. Existen tres formas básicas de trabajo revolucionario de masas en el período actual: 1) Promover amplia y audazmente la nueva síntesis del comunismo; 2) Desarrollar denuncias comunistas de los grandes crímenes del sistema actual; 3) Movilizar a las masas en lucha combativa contra los crímenes del sistema. Son tres aspectos interrelacionados de trabajo multifacético que contribuye a la construcción del partido y el proceso global de luchar contra el Poder y transformar al pueblo para la revolución.

Promover amplia y audazmente la nueva síntesis del comunismo, así como el programa básico para la revolución en México, es esencial para formar a nuevos comunistas y para convencer también a sectores más amplios de la gente de la posibilidad y necesidad de la revolución comunista. Sin la guía de la nueva síntesis del comunismo, no se podrá forjar la vanguardia del futuro necesaria para guiar la lucha liberadora de las masas, y se acabaría en un mero residuo del pasado o, peor, otro obstáculo oportunista traicionando una vez más las esperanzas de la gente de su liberación de este sistema. Tampoco va a haber ninguna revolución liberadora sin aprender las lecciones del pasado y refutar las mentiras y distorsiones sobre las experiencias socialistas anteriores que se encuentran tan frecuentemente incluso entre gente revolucionaria. La revolución comunista tiene que ser obra de las mismas masas con la guía de la ciencia comunista, y en todo momento el avance revolucionario depende de su lucha consciente. Como ya hemos argumentado en el capítulo sobre el partido, es posible y esencial debatir todas las cuestiones principales de la revolución con las masas, y cualquier partido u organización supuestamente comunista que se oponga a hacerlo inevitablemente se degenerará en una organización oportunista que obstaculice la lucha revolucionaria. Como subrayó Lenin, sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario, y como dijo Engels, el comunismo, ya que se ha puesto sobre una base científica, necesita tratarse como ciencia: hay que estudiarlo. La distribución, debate y estudio de este documento y otra literatura revolucionaria es una parte muy importante de promover la nueva síntesis del comunismo, además de varios tipos de eventos, el uso de carteles y playeras y otras formas creativas de popularizarla entre la gente.

Desarrollar denuncias comunistas de los grandes crímenes del sistema actual es muy esencial para entrenar a más amplias masas en el comunismo, para contrarrestar la propaganda mentirosa del enemigo y para contribuir a crear condiciones más favorables para la revolución. En la actualidad esto se desarrolla principalmente por medio de volantes, Internet y agitación verbal. Es esencial desarrollar organización y redes entre las masas para contribuir a la más amplia difusión posible de la literatura y las denuncias revolucionarias, así como para movilizarlas en lucha.

Movilizar a las masas en lucha combativa contra los crímenes del sistema es otro aspecto esencial de forjar la conciencia, organización y combatividad de las masas necesarias para la lucha revolucionaria. Si bien estas luchas por sí solas no pueden liberar a la gente ni armarla con la visión comunista, al luchar contra el enemigo la gente comienza a levantar la cabeza, a cuestionar más el sistema actual y acumular valiosa experiencia en combatirlo. Es esencial que los comunistas y revolucionarios entren junto con las masas en luchas claves contra los crímenes del sistema. Aunque a veces es posible revertir ciertos ataques y ganar ciertas concesiones a través de estas luchas y hay que luchar para ganar, su mayor fruto son los avances en la conciencia, organización y capacidad combativa de la gente que pueden desarrollarse sobre todo cuando se participa en estas luchas en estrecha relación con otros aspectos del trabajo revolucionario entre las masas.

Un mundo nuevo lucha por nacer. Las heroicas luchas y sacrificios de miles de millones de personas desde los comienzos del movimiento comunista hace más de siglo y medio nos han abierto el camino hacia ese futuro

comunista y un mundo mucho mejor. Harán falta las luchas y contribuciones de millones en México y miles de millones en el mundo para poder emancipar al pueblo de los horrores, miseria e injusticias del sistema actual y crear un nuevo mundo muy distinto y mucho mejor en que todos quisiéramos vivir. Sobre todo hace falta ahora gente dispuesta a dedicar la vida a la causa comunista de la emancipación de la humanidad. No existe propósito más grande a que una persona pueda dedicar su vida. ¡Forjemos el partido comunista revolucionario, luchemos por tumbar este sistema horroroso y abramos un futuro liberador para la humanidad!